

AMÉRICA-LATINA

Nº II.

PARIS, 1º DE JUNIO DE 1917.

VOL. III.



INTERIOR DE LA CATEDRAL DE ARRAS

PAGINAS FRANCESAS

El Esfuerzo de París.

(Conferencia dada en la Sorbona de París por Maître HENRI ROBERT, *bâtonnier* de la Orden de los Abogados de París.)

(Concluye.)

En esas horas de angustia podía contemplarse, en las diferentes partes de la ciudad, a ese pueblo que permaneció sereno; a esas mujeres, que no abandonaron sus labores, y a las fieles enfermeras que ni por un momento se apartaron de la cabecera de sus enfermos. Y ya que en la vieja Sorbona estamos, rindamos homenaje a M. Liard, quien, durante los sombríos días de Septiembre, reemplazó a su Ministro durante la estancia de éste en Burdeos.

La firmeza del pueblo de París fué perfecta; con su calma admirable atenuó nuestra angustia y nuestras preocupaciones.

La desaparición de aquellos enormes omnibus que, al circular por las calles hacían trepidar los objetos en nuestros aposentos, no nos causó mucha pena, pensando en lo útil que eran a nuestros ejércitos.

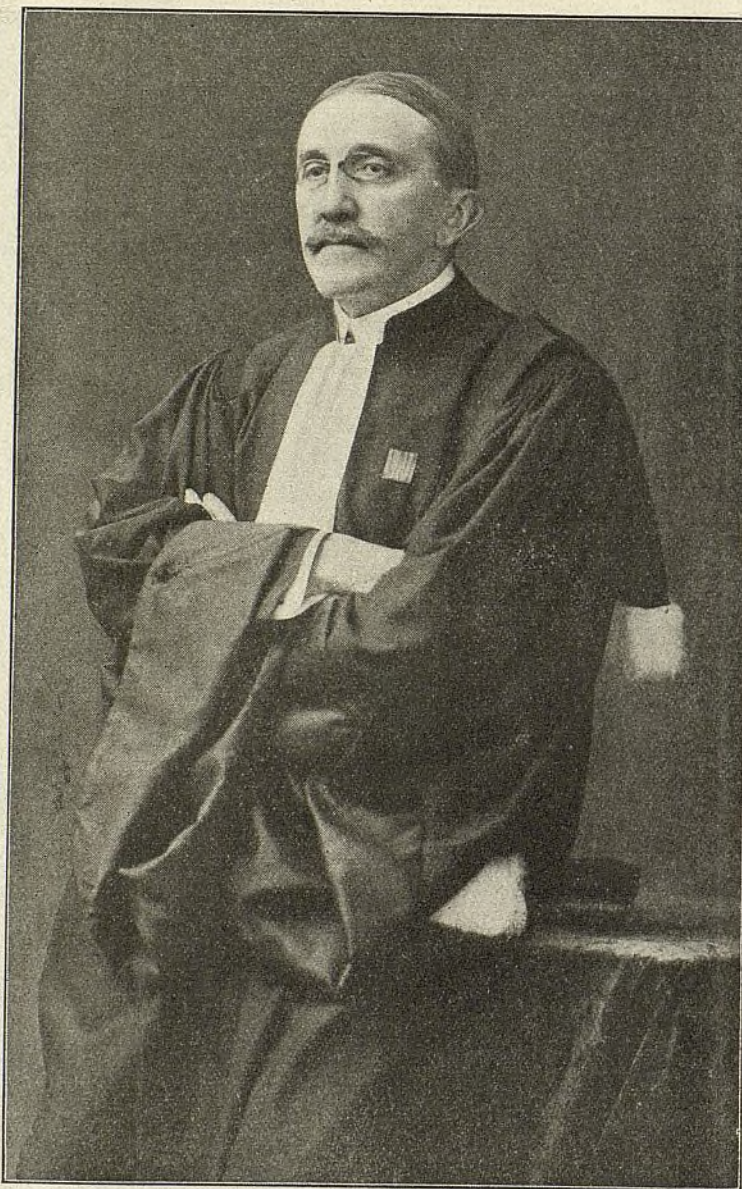
En los momentos actuales sentimos una verdadera veneración por los *taxímetros* que tan poderosamente contribuyeron a la victoria del Marne; tanto, que desde entonces perdonamos a los *chauffeurs* sus eternas imprudencias.

A principios de Septiembre, el bulevar de San Germán era durante la noche una ininterrumpida procesión de automóviles de alquiler. El Gobernador militar disponía la victoria del Marne valiéndose, para el envío de refuerzos, de este medio de locomoción ultramoderno París no tenía miedo.

Los *taubes* alemanes tenían el camino abierto, pues por aquel entonces no contábamos con medios de defensa contra sus incursiones. Así que venían libremente a pasearse sobre París, sin encontrar la más ligera oposición; pero el día que se vieron frente a los nuestros, desaparecieron para no volver más. Sus viajes a París jamás tuvieron resultado, como no fuera el de asesinar mujeres, un pobre notario indefenso, o labrar la desgracia de una pobre niña a quien hubo que amputarle una pierna.

Los habitantes de París se mostraron sumamente serenos,

tanto entonces como más tarde cuando a su vez vinieron los Zeppelines.



EL *bâtonnier* MAÎTRE HENRI ROBERT.

Para terminar este somerísimo cuadro de París en Septiembre hemos emprendido, en desagravio y acompañados de algunos amigos, una jira a la Torre Eiffel, cuya desaparición habíamos tantas veces deseado en tiempo de paz y que tantos servicios ha prestado, durante la guerra, con sus gigantescas antenas.

¡Admirable pueblo de París, tan turbulento en otros tiempos, tan insoportable, que se tenía por difícil de gobernar! ¡Nada más erróneo! Si hubiera aquí Ministros, les diría: "Francia no es difícil de gobernar, pero quiere ser gobernada."

¡Ah, pueblo de París! ¡Qué criaturas tan terribles y tan insoportables! ¡Tan dóciles y tan buenas!

Hace unos momentos que este orador exquisito que se llama M. Mithouard hizo una incursión rápida e interesante por el pasado; yo le imito, le sigo. Sí, es ese pueblo que ha hecho las barricadas, es el pueblo de la Fronde, de los motines, de la Revolución, del Terror No quiero evocar recuerdos más cercanos y más tristes. Desde hace 30 meses, ese pueblo se conduce con una corrección incomparable, y en resolución puedo decir que la angustia de los acontecimientos no ha causado en París ni el menor signo de revuelta. Pero hay que ver que contábamos con un estímulo que fortificase nuestras al-

mas. Tuvimos en un principio la victoria del Marne, cuya importancia no habíamos podido apreciar en toda su extensión; luego la larga, la interminable batalla del Aisne, la victoria del Iser, la ofensiva de Champaña y, por último, Verdun.

Es imposible, cuando se habla de París y de su esfuerzo moral, pasar por alto la angustia que oprimió nuestros corazones durante los días de Febrero último; angustia mayor todavía que la de Septiembre de 1914, pues nos hallábamos más advertidos.

Recordad el 21 de Febrero de 1916, cuando recibimos la noticia del ataque del ejército del Kronprinz contra Verdun; recordad que durante tres días los comunicados sinceros, verídicos, desanimadores se sucedían, diciéndonos que nuestros soldados retrocedían. Recordad nuestras angustias; recordad la inquietud que en aquellos momentos inspiraba el porvenir.

¡No pasarán! exclamaba el General Pétain en una memorable Orden del Día; y con él el pueblo se decía: "¿Qué importa que tengan más cañones que nosotros? Los pechos franceses no dejarán al enemigo pasar." Y Verdun, la ciudad inviolada, no se vió por fin en manos del invasor.

Luego se desarrolló la ofensiva del Soma, lucha terrible, como varios de los testigos que me rodean podrían probarlo. Más terrible aún que la de Verdun; en un espantoso lodazal donde hombres y bestias, con el lodo hasta el pecho, apenas podían andar.

He ahí en pocas palabras el espléndido esfuerzo moral de París.

Pasemos ahora al esfuerzo material, no menos bello, ni menos grande. Este esfuerzo fué dirigido, coordinado, organizado en gran parte, gracias a la actividad del Consejo municipal y del Consejo general.

Los parisienses todos sienten una sincera gratitud hacia el presidente de la gran guerra, M. Mithouard, quien cumplió sus funciones con tacto, distinción y valor incansables que hacen de él un fiel intérprete de la población parisiense.

Al principio de la guerra tuvimos de Presidente del Consejo General a nuestro colega Chérest. Aquí el Consejo General está representado por nuestro amigo Alpy, además de los dos Prefectos, M. Delanney, que no cesa en sus labores, y M. Laurent, quien por haber aceptado un puesto difícil a la hora de mayor peligro es también digno de nuestra mayor gratitud.

¿Sabeis lo que esos hombres han hecho? Durante mucho tiempo han sido los amos absolutos de París. En un principio el Consejo Municipal no funcionaba normalmente. Se constituyó, a raíz de la partida del Gobierno a Burdeos, un comité de seguridad; bajo la presidencia del Gobernador de París, los Prefectos del Sena y de Policía, el Presidente del Consejo General y el Presidente del Consejo Municipal, fueron en realidad los amos de París desde el 2 de Septiembre hasta el 21 de Diciembre, fecha en que la gran ciudad volvió a su vida normal.

El Comité de Seguridad, el Consejo Municipal y el Consejo General han hecho milagros, por cuanto toca al esfuerzo material. Mediante la distribución organizada de socorros y retribuciones entre los habitantes, evitaron la miseria y la rebelión.

Pero la población parisiense no era la única el éxodo diario de las poblaciones del Norte y del Este traía a París millares de mujeres, niños y ancianos.

Hace un momento saludamos al Barón de Gaiffier, Ministro de Bélgica, que se halla entre nosotros. Él sabe la cordial y afectuosa hospitalidad que sus conciudadanos recibieron y siguen recibiendo: nadie olvidará que Bélgica, con su heroica resistencia, ha salvado al mundo.

Cuando los belgas llegaron a nuestras ciudades, les hemos ofrecido sitio a nuestro lado, y tratado de que su estancia fuera al menos una ilusión de lo que fueron sus hogares.

Idéntica aptitud adoptamos respecto de los refugiados serbios, cuyo representante en Francia es M. Vesnitch, aquí presente.

Toda la beneficencia oficial se concentró en una obra que se llama "Oficina departamental de las obras de guerra, del Hôtel de Ville," creada por iniciativa de mi amigo el Señor Chassaing-Goyon. En ella están comprendidas varias agrupaciones.

Permitidme que os indique su mecanismo, porque veais el bien que con ello se ha hecho.

Sección 1.ª Beneficencia privada. Presidente, M. Chassaing-Goyon.

Sección 2.ª Beneficencia pública. Presidente, M. Henri Rousselle.

Sección 3.ª Socorro a obreros sin trabajo. Presidente, M. Henri Galli.

Sección 4.ª Convoyes de heridos. Presidente, M. Luis Dausset, quien, en calidad de relator general del presupuesto de la municipalidad de París, ha realizado una labor considerable.

Sección 5.ª Refugiados. Presidente, M. Delavenne.

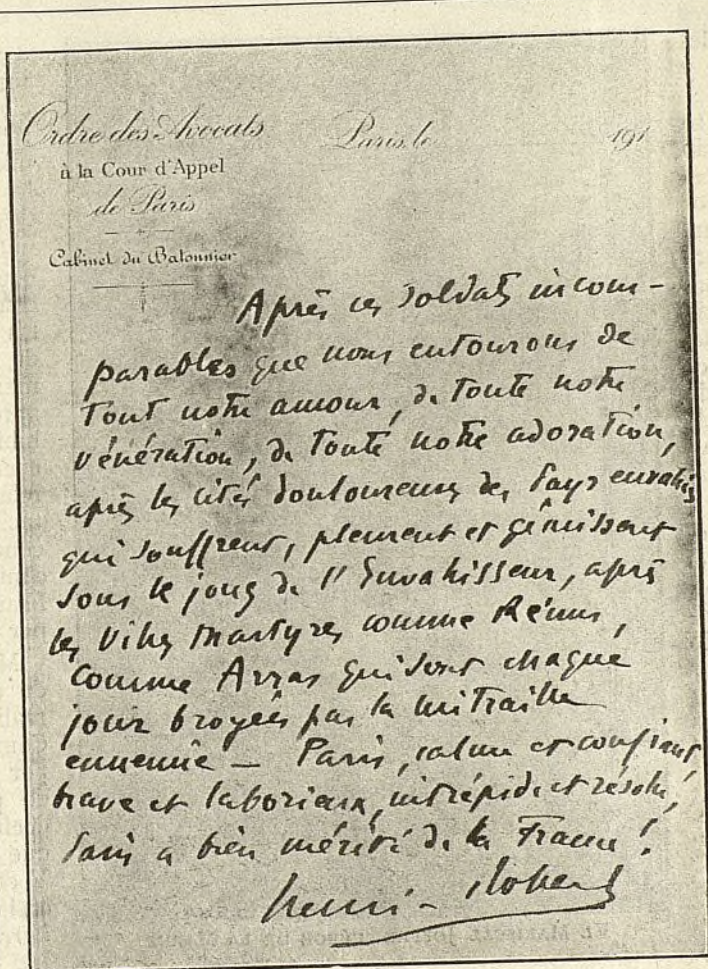
Sección 6.ª Ayuda a los prisioneros de guerra. ¿Quién mejor para presidente de esta sección,

que el hombre que en persona ha sufrido los horrores de la prisión en Alemania, Capitán d'Andigné, consejero municipal de París?

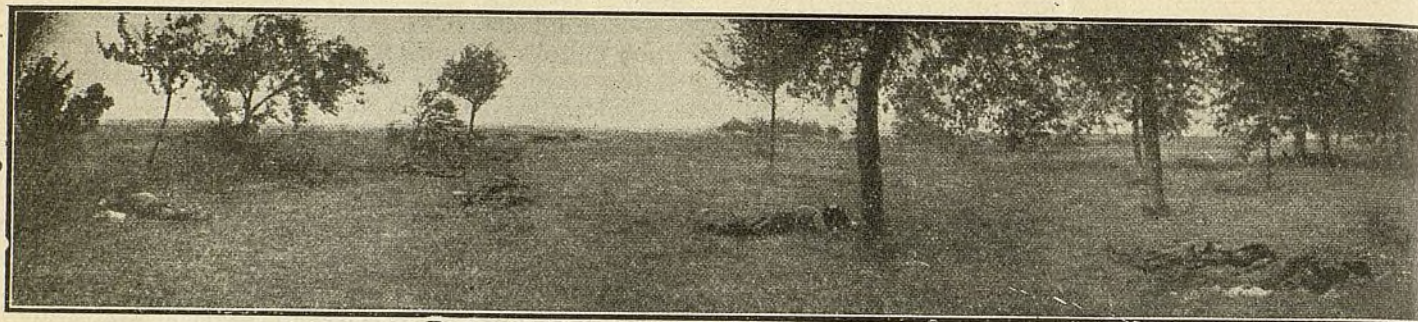
Sección 7.ª Ayuda a heridos mutilados. Presidente, M. Deville.

Al lado del Consejo Municipal y del Consejo General, en el esfuerzo de beneficencia y solidaridad, rivalizan en celo y bondad todas las grandes corporaciones del Estado. El Instituto Francés fundó un hospital, y ha hecho en el extranjero una espléndida propaganda.

Yo personalmente he podido certificar en Lausanne el prodigioso efecto que produjeron en Suiza las conferencias de los Señores Maurice Donnay y Boutroux. Todo el mundo sabe asimismo que el gran filósofo M. Henri Bergson y M. Etienne Lamy, el eminente secretario perpetuo de la Academia Francesa, han sido, con Monseñor Baudrillard, los elocuentes embajadores de la lengua francesa, y han



AUTÓGRAFO DE LA ÚLTIMA FRASE DE LA PRESENTE CONFERENCIA.



EL CAMPO DE BATALLA DEL MARNE, CERCA DE MEAUX.

prestado a la Patria, en países neutrales, servicios inestimables de que conviene felicitarlos y darles gracias.

Me había hecho el propósito de no hablar aquí del Palacio de Justicia y de los abogados. Puedo, sin embargo, rendir homenaje a los magistrados, y particularmente al primer presidente del Tribunal Supremo, M. Baudoin, el primer magistrado de Francia que no solamente permaneció fiel a su puesto en las horas de mayor angustia, sino que ha prodigado sus esfuerzos en toda suerte de obras de beneficencia y especialmente en una de que os hablaré luego.

M. Monier, fué el primer presidente que, de acuerdo con el Procurador de la República, M. Lescouvé, organizó todo este procedimiento de guerra tan complejo y difícil en que era menester evolucionar a través de decretos contradictorios, votados las más veces precipitadamente por el Parlamento.

Al otro lado del bulevar está el Tribunal de comercio, donde su presidente, M. Petit, ha realizado, con el concurso desinteresado de los jueces consulares, la más provechosa de las labores.

Por último, a mi lado, el hombre que M. Mitouard acaba de citar, cuyo nombre es imposible dejar de mencionar cuando del esfuerzo de París se habla: el presidente de la Cámara de Comercio de París, M. David Mennet.

Deseais conocer la obra realizada por dicha Cámara, cuyos hechos son palpables?



EL MARISCAL JOFFRE, HÉROE DE LA MARNE.

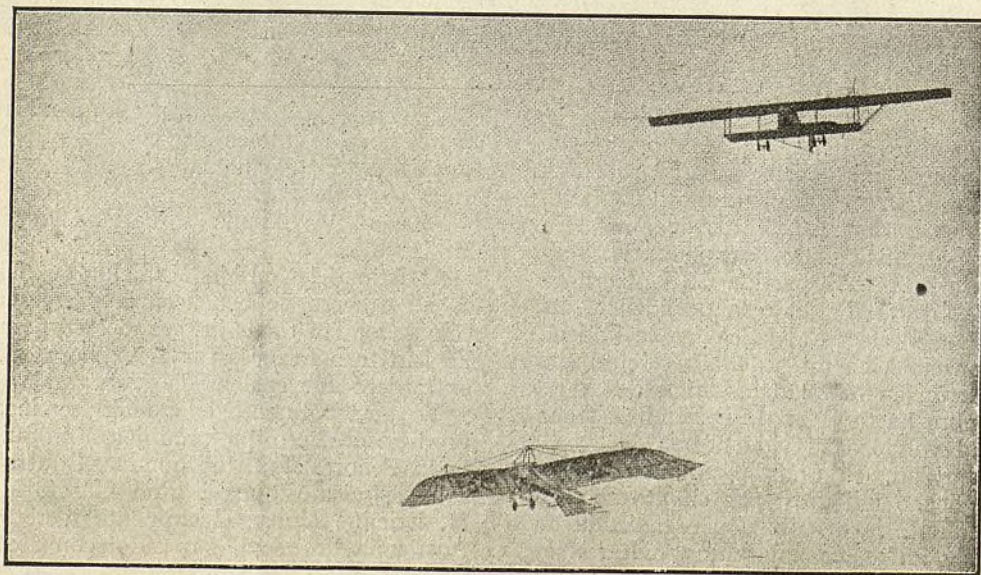
Esta Cámara ha prestado su concurso a la Intendencia militar; se ha ocupado de las requisiciones; ha examinado o zanjado todos los graves problemas económicos originados por la guerra y los aún más terribles que surgirán después de la guerra.

La Cámara de Comercio se ha ocupado del *moratorium*, de los cambios y letras de comercio; los alquileres; de la confiscación de los bienes de enemigos; de la marcha de los negocios; del aprovisionamiento; de la prohibición de comerciar con el enemigo; de las prohibiciones relativas a importación y exportación; ha prestado su mayor concurso a nuestro gran establecimiento nacional, el Banco de Francia, tan hábilmente dirigido por M. Pallain.

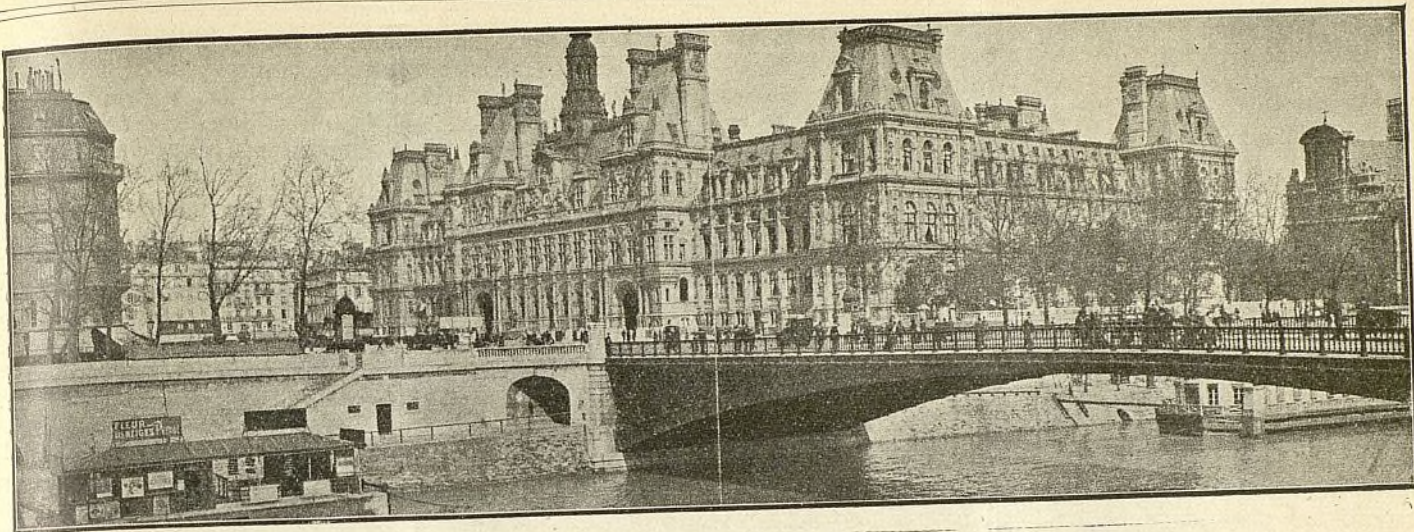
M. David Mennet es presidente de un comité que sin ruido ha realizado una obra sana: "el Comité del Oro." Ese comité tenía por misión acercarse a las gentes de provincia que atesoraban y decirles: "Ofrendad vuestro oro, que es necesario a la victoria." Y es así como hemos podido leer en la prensa *que más de dos millones de millones de oro han ingresado a las arcas del Banco de Francia.*

La Cámara de Comercio de París se ha preocupado por el mañana; M. Mennet y sus colegas organizan actualmente la feria de París, que se celebrará del 1º al 15 de Mayo de 1917.

Y para después de la guerra, la Cámara de Comercio tiene fundada La Asociación de Expansión Económica, en la



UN TAUBE PERSEGUIDO.



EL "HOTEL DE VILLE."

cual se hallan reunidas todas las grandes agrupaciones y todas las buenas voluntades, a fin de asegurar a Francia un puesto digno en el mercado mundial.

Por cualquier lado que la cuestión se estudie, puede decirse que el esfuerzo colectivo e individual, el esfuerzo oficial y el esfuerzo privado de la gran metrópoli, han dado resultados fecundos.

Sólo hay un punto que admite reserva; apenas se había iniciado una obra que era con todo de suma importancia, cuando repentinamente se retrocedió, antes que llevarla a buen término. No se ha osado, en ninguna parte de Francia, entablar verdadero combate cuerpo a cuerpo con ese enemigo tan temible como Alemania y que se llama el alcoholismo.

Acabo apenas de hablaros de la beneficencia oficial y de la beneficencia privada, y he aquí como aparece, desde las primeras horas de la guerra, la obra dechado, la que mejor ha realizado la unión sagrada, conocida de todos vosotros y que lleva por nombre *Obra del Socorro Nacional*, organizada bajo la presidencia de ese gran hombre de bien, ese gran sabio y patriota, M. Paul Appell.

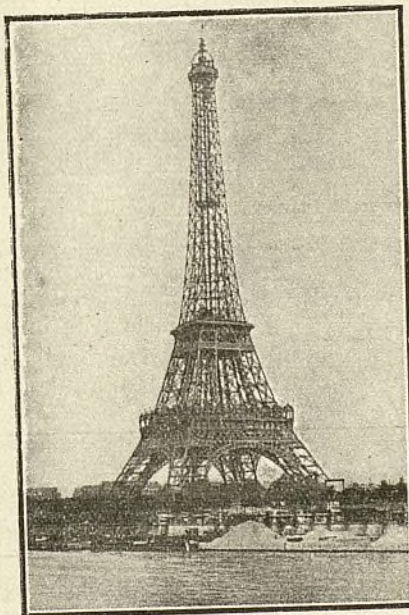
En el Socorro Nacional están agrupadas

todas las buenas voluntades. En ella toma asiento Su Eminencia el Cardenal Amette, cuya misión en la guerra ha llegado a desplegar tanto esplendor y belleza, y a quien Monseñor Baudrillart se dignará esta tarde rendir el homenaje respetuoso y tierno de nuestra filial admiración.

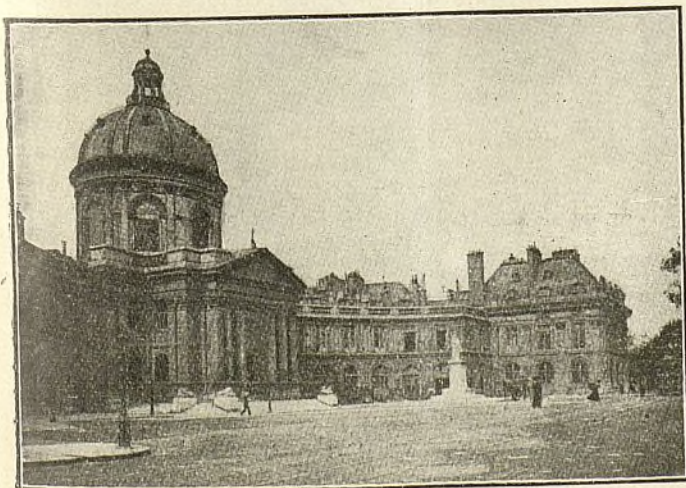
Jamás ha faltado al Cardenal Amette una palabra de consuelo y de sostén, nacida del corazón. En el Socorro Nacional se ha encontrado con el gran Rabino de Francia y con el pastor Wagner.

M. Ernest Lavisse citaba recientemente en uno de sus artículos, como símbolo de la unión sagrada, estas sesiones del Socorro Nacional, donde, con la mano tendida, el Cardenal Amette avanzaba diciendo: Buenos días, mi querido Pastor; buenos días, mi querido Rabino; a lo que éstos respondían: Buenos días, Eminencia.

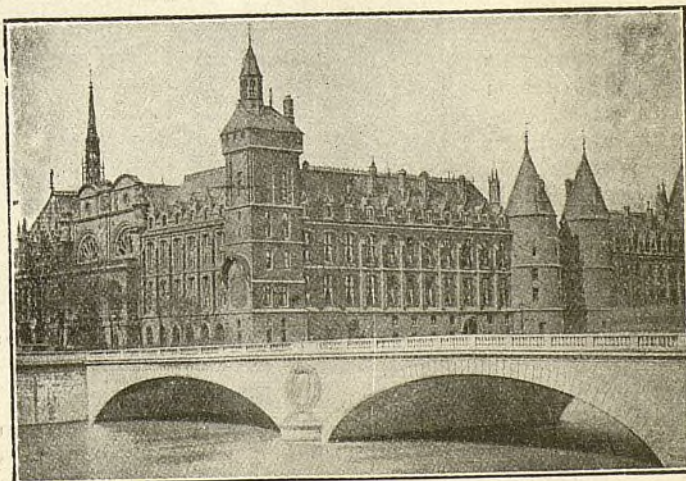
Al lado de ellos se hallaba un ex-presidente del Consejo de Ministros, insigne letrado y gran patriota, amigo de alma generosa, M. Luis Barthou, quien tuvo un día por colaboradores a los representantes de los Empleados de Correos y Telégrafos, que tan buenos franceses se han mostrado alimentando con sus suscripciones voluntarias nuestra caja nacional de socorros.



LA TORRE EIFFEL.



EL INSTITUTO.



EL PALACIO DE JUSTICIA.

M. Barthou, tomando la palabra con ese espíritu que tanto le caracteriza, recordó que siendo Ministro de Correos, había en cierta ocasión hecho un ligero reproche a los empleados de Correos, Teléfonos y Telégrafos, a pesar de lo cual ninguno le guarda hoy rencor.

Están, finalmente, los obreros de los ferrocarriles que vienen a ofrendar generosos su óbolo. El valor con que estos obreros han contribuido a la defensa nacional rivaliza con el de los automovilistas de Verdun.

Dos cosas indispensables ha dado el Socorro Nacional a los habitantes de París: pan y trabajo.

Pan, creando en los primeros días de la guerra las cocinas populares para la gente pobre.

Trabajo, merced a los obradores.

En las sesiones del Socorro Nacional se ven reunidos hombres de todos los partidos, desde Maurice Barrès y Denys Cochin, hasta Jouhaux, Bled y Dubreuil; los representantes de los socialistas unificados, representantes de la Confederación General de Trabajadores y, lo que es aún más extraño, se ha visto a M. Berthou con los ferroviarios y los empleados de Correos, Teléfonos y Telégrafos; al lado de hombres que en tiempos de paz habían mostrado en más de una ocasión cierta violencia, se encontraba el hombre que se encargó de enviarlos a la cárcel, M. Lépine, ex-prefecto de Policía, cuya actividad bienhechora es incabable.

He ahí la obra del Socorro Nacional. Hiciera yo mal en insistir. ¿Quereis que dejando hablar a nuestros recuerdos recorramos la lista de las obras de guerra, obras a favor de los heridos, de los mutilados y de los ciegos? Fuerza ha sido recordar—y no hay francés que no piense como yo—que el

primer deber de la riqueza, su única excusa en tiempo de guerra, es ser generosa; es menester dar, dar sin tregua, dar más, dar siempre, que tal es el más imperioso de los deberes. Y si hubiera, cosa que me resisto a creer, malos ricos, yo diría que eran malos franceses, malos ciudadanos.

¿Quién es, empero, aquél que regatearía, vacilaría o rehusaría dar su dinero cuando se trata de socorrer a los heridos, a los mutilados o a los ciegos? Cuando los encontremos en la calle, debemos, evitando toda manifestación importuna, inclinarlos, desde el fondo de nuestros corazones, ante ellos: son los salvadores de la Patria.

Mas no sólo se ha atendido a los soldados, a los mutilados, a heridos y a ciegos, víctimas

particularmente dolorosas y conmovedoras de la guerra. También se ha pensado en otras de sus víctimas no menos lastimosas, como son las viudas y los huérfanos.

Infinidad de damas respetables han acudido generosas a la obra de beneficencia; cuéntanse entre otras, la Duquesa

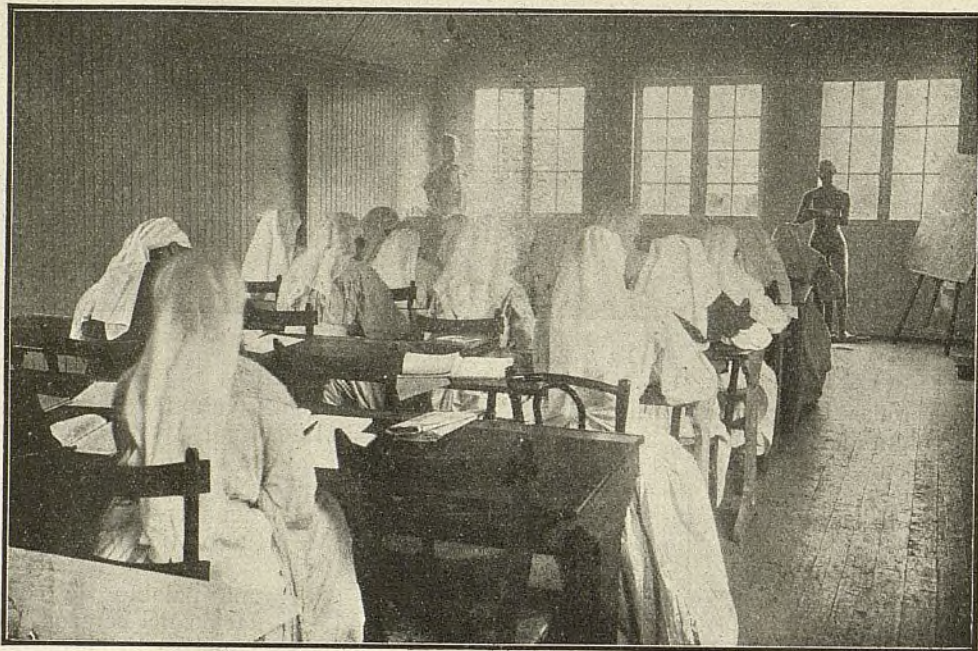
de Uzès, la Baronesa Lejeune, que desde que tuvo el dolor de perder a su marido consagra su tiempo, su inteligencia y su fortuna a las viudas de oficiales víctimas de la guerra, como ella.

Presiden las otras obras, M. Croiset y M. Federico Masson.

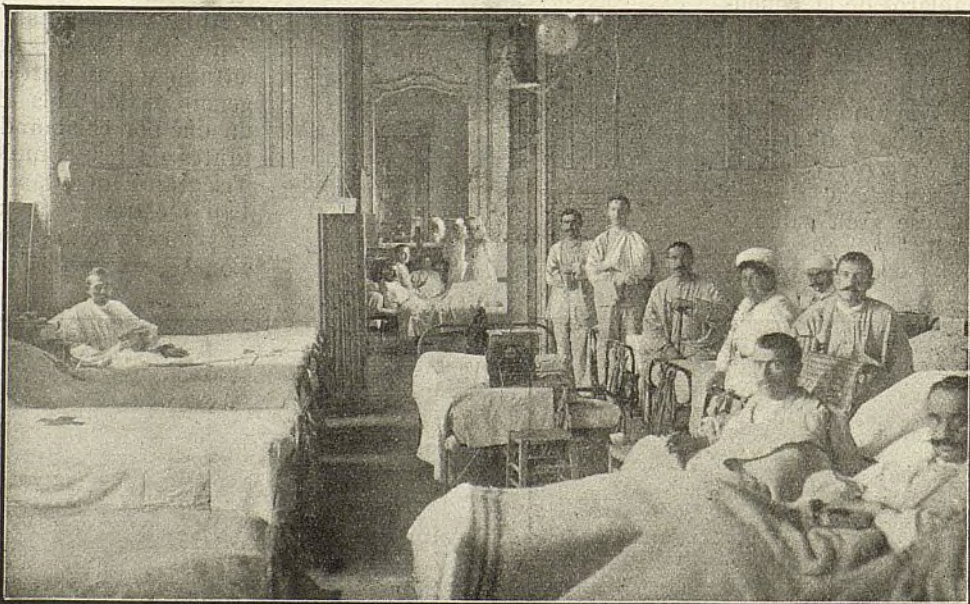
Entre los concurrentes acabo de percibir a un funcionario adjunto a la alcaldía de la 6.ª Demarcación, M. Simon Juquin, de quien haré un merecido elogio diciendo que

entre las obras de guerra hay una, situada en su demarcación, que para mí presenta particular interés.

En el antiguo seminario de San Sulpicio, un oficial de la Gendarmería, M. Pelletier, y otros guardianes, reuniendo sus energías y sus voluntades, han fundado una institución



EN LA ESCUELA DE ENFERMERAS HAY EN CADA CLASE UN BUSTO DE EDITH CAVELL.



EL HOSPITAL DE SANGRE QUE HA ORGANIZADO EN SU PALACIO DE PARÍS LA DUQUESA DE ROHAN.

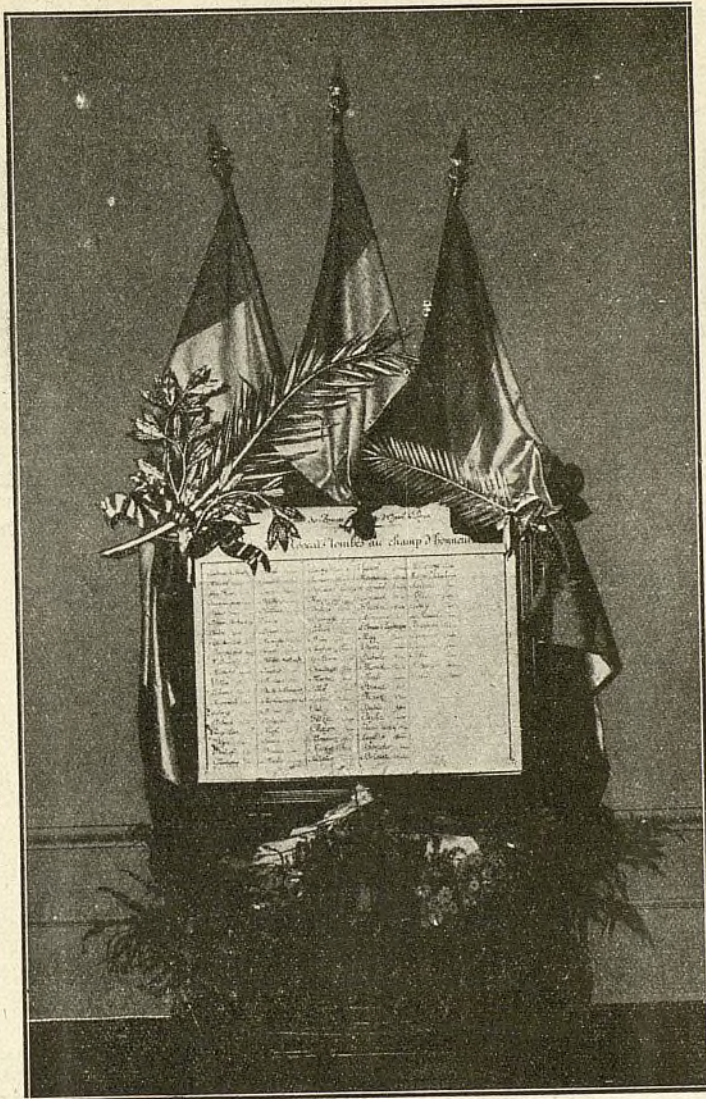
en cuyo seno se recibe a los soldados sin familia, a los refugiados belgas, etc.

Cuando se habla de bondad, basta hoy contemplar en nuestro rededor y escuchar los latidos del corazón de la gran metrópoli—tan generosa—presta siempre a remediar las miserias y a socorrer a los infortunados.

No todas las parisienses son como aquella que nos pinta Enrique Becque. Aunque en el fondo ninguna necesidad tenían de rehabilitarse, en el curso de la guerra han dejado demostradas todas sus cualidades. Y así aparecen en primer plano, con sus treinta meses de sacerdocio, las lindas enfermeras, esas damas blancas de que habla Mauricio Donnay.

Nadie creyó en un principio que la cosa duraría tanto; con todo, se ha resistido. Descubrámonos ante las tres Sociedades de la Cruz Roja aquí presentes: La Sociedad de Socorro para Heridos Militares, presidida por la Señora Condesa d'Haussonville; la Asociación de Damas Francesas y la Unión de las Mujeres de Francia, presidida por las Señoras Perouse y Carnot.

Citaré a continuación esa forma delicada y verdaderamente nueva de beneficencia y de amor a nuestros soldados: la obra de las madrinas. A muchos de los pobres soldados



PRO PATRIA MORI. — CÓMO SE CONSERVAN EN LA BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE ABOGADOS LOS NOMBRES DE AQUELLOS DE SUS MIEMBROS QUE HAN DADO LA VIDA POR LA PATRIA.

procedentes de las regiones invadidas, alejados y sin noticias de sus familias, faltaba ese afecto que encierran los regalos y las misivas cariñosas. Apenas se nos hubo relatado la tristeza del pobre *poilu* y el desencanto de su rostro frente la estafeta sin cartas ni "paquetes" para él, cuando al punto se fundó la sobredicha obra de las madrinas.

No conforme con prodigar su dinero y sus ternuras, la mujer ha reemplazado en sus trabajos, con voluntad energética, al marido, al padre o al hermano, mientras éste lucha por la Patria. Se les vé por todas partes, como nobles francesas que son, aquí de obreras en las fábricas, empleadas de banco o de comercio, allá de conductoras de tranvías . . . y qué sé yo de cuantas cosas! Todo el mundo, en fin, conoce ya los magníficos resultados que se deben a ese esfuerzo femenino.

Sin duda—digámoslo muy bajo, al fin estamos entre parisienses y no vayais a contarlo!—sin duda que, en torno de la moda y de los tés, hubo sus extravagancias y sus faltas de tacto, ¿quién lo niega? Pero eso ha quedado como sombras que no sirven sino para hacer resaltar mejor la belleza del cuadro: la bondad y la abnegación de la gran mayoría de las mujeres, lo han disipado, lo han borra-

do todo.

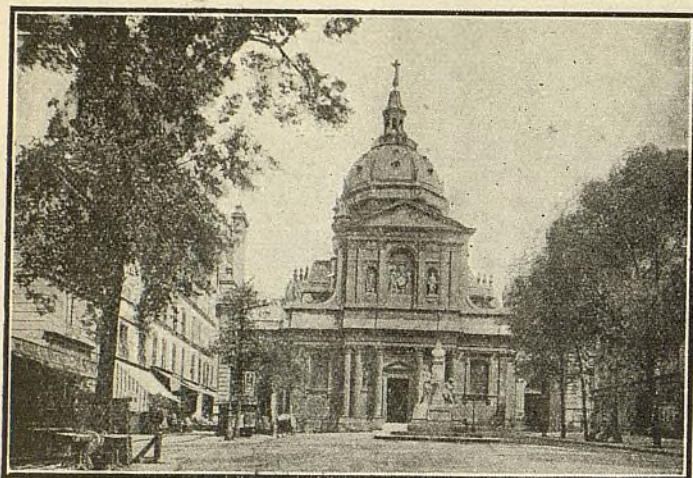
Mas no acaban ahí las novedades del París de hoy.



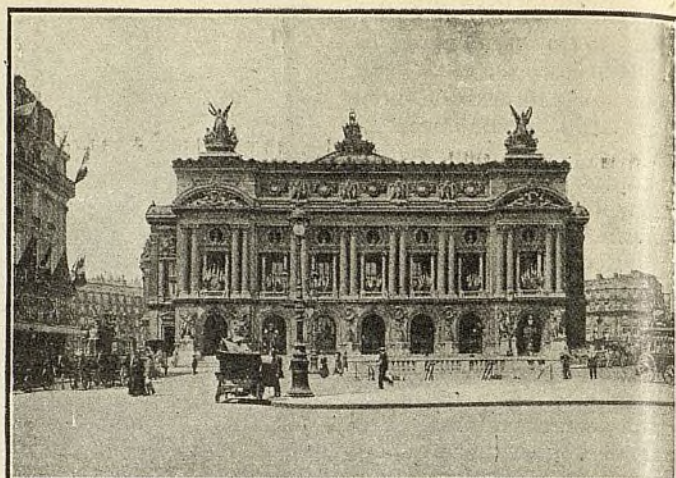
LA CARIDAD NUNCA SE FATIGA.



LOS SOLDADOS CON PERMISO HALLAN SIEMPRE REFRIGERIO EN LA "GARE MONTPARNASSE."



LA SORBONA.



LA OPERA.

Contemplad a las graciosas vendedoras que detienen a los transeúntes en las calles ofreciéndoles insignias y banderitas: pertenecen a la asociación llamada de "los días": "el día del soldado francés," "día del cañón 75," "día del Socorro Nacional," "día de los huérfanos," "día del pabellón belga," etc., etc.

Pecaría de ingrato si a propósito de esta organización, y después de haber hablado del Consejo Municipal y del Consejo General, no rindiera el debido elogio a la brillante y fecunda labor llevada a cabo por los alcaldes y suplentes municipales que nos honran hoy con su presencia.

¿Sabeis en qué consistía la colaboración del Socorro



DEL FRENTE POR UNOS CUANTOS DÍAS.

Nacional? Comenzó por citarse a una asamblea híbrida al parecer, pero con todo de admirable composición, de un lado a los representantes de la C. G. T., por otro a las Sociedades de San Vicente de Paul; gentes que no sólo no se habían conocido en su vida, sino que hasta podían verse con desconfianza. Y una vez reunidos, se les anunció que era menester trabajar por la causa común. A una voz aprobaron todos la advertencia, poniendo al punto manos a la obra.

Yo he asistido a las reuniones preliminares presididas por el Alcalde para organizar la asociación llamada de "los días." Recuerdo haber visto allí al lado del cura y del pastor, al rabino y a los representantes de la C. G. de T. y las hermanas de San Vicente de Paul; al cabo



"La Journée du poilu."



"La Journée des tuberculeux."

de pocos instantes todos se comprendían admirablemente. El deber de franceses los había unido. Es característico de la vida actual de París, la belleza que surge al ver cómo ese frenesí de placer de que hablé al comienzo, ha cedido el paso a la vida de trabajo y de recogimiento. Me direis que exagero, que hay aún teatros abiertos. En efecto, hay teatros abiertos: tanto mejor. Y digo tanto mejor, porque no olvido que en esos teatros la mayoría de los espectadores son soldados con licencia.

Hay más. La industria misma del espectáculo proporciona subsistencia en París a 60,000 gentes. Me alegro, pues, que los teatros estén abiertos, facilitando así la vida a todas esas gentes intrépidas, a todos esos artistas de alma sensible y corazón generoso, a quienes tanta gratitud debemos. Gracias a ellos no nos han faltado gratas sensaciones artísticas y placeres inolvidables del espíritu.

Tampoco con ellos se ha escatimado la generosidad. Basta recordar el nombre de la Unión de las Artes, fundada por Rachel Boyer, y la obra de la "Comida de los Artistas," donde encuentran refugio los artistas pobres.

Aquí mismo, en este gran anfiteatro de la Sorbona, se reúne todos los domingos un público selecto y deposita su óbolo generoso a favor de los artistas necesitados.

Al lado del teatro viene el ciné, que es el Rey del día. Y no me indigna que impere; antes he de confesar que es una de mis flaquezas. Sí, reconozco y estoy de acuerdo, tras una experiencia de treinta y cinco años como asiduo concurrente del Palacio de Justicia, que se supriman de los programas esas películas policíacas que son o pueden ser, para imaginaciones jóvenes, demasiado sensibles; para cerebros mal preparados, un verdadero estímulo al crimen y al asesinato.

La novela popular de folletín acarrea a la juventud mal instruída ciertos peligros; pero nada es tan temible como el contagio por la imagen y el ejemplo.

En la vida de París hemos pasado minutos inolvidables. Hemos presenciado en los Inválidos condecorar a los pobres soldados heridos, a menudo traídos en camilla, haciendo esfuerzos por medio levantarse mientras el General les entregaba la recompensa que habían ganado con su sangre.

El 14 de Julio hemos visto al Presidente de la República entregando, frente a una inmensa concurrencia, diplomas a las familias de los que dieron su vida por la patria.

Y luego, mi querido presidente y amigo, como acabais



LA ESTATUA DE ESTRASBURGO LUGAR DE PEREGRINACIÓN NACIONAL.

unida y fuerte. El Presidente de la República estrechando la mano al Cardenal Arzobispo de París. ¡Visión reconfortante de la Francia de mañana!

De aquí a poco habremos de oír a la incomparable Bartet decirnos con su voz de oro las estrofas de Víctor Hugo a París, "ciudad madre."

Mientras la bella artista llega, desearía evocar el recuerdo de nuestro París, desde su viejo barrio latino, donde nos encontramos, hasta las barriadas laboriosas.

Atravesemos, pues, el Sena "de las ondas indolentes," como decía Verlaine, quien sin duda no alcanzó a ver las inundaciones; y recorramos los diferentes barrios de la ciudad. París se ha transformado. No es ya el asilo donde el príncipe Talleyrand saboreaba la dulzura de vivir.

Subamos al alto Montmartre, como Julián y Luisa, y contemplemos en medio de la obscuridad la ciudad que aparece dormida.

Es la capital de capitales; es allí donde hay que acudir para conquistar la fortuna; y también la gloria y la celebridad; es la ciudad a quien Rastignac, el héroe de Balzac, al llegar de su provincia, desafió exclamando: "Solos tú y yo, París, y cuerpo a cuerpo"; es la metrópoli sin cuya consagración no existe la celebridad verdadera.

Mas no está bien que yo, débil parisiense, haga así nuestro propio elogio. Mejor será ceder la palabra a críticos a quienes

nadie podrá acusar de parciales.

"El observador que sabe contemplar la vida de París, no puede menos que reconocer que en ella se labora, que su pueblo es sano y que lo que ha desaparecido es solamente



LA CAPILLA DE LOS INVÁLIDOS.

una vida frívola bajo la cual se ocultaba un núcleo de sólidas virtudes."

¿Sabeis quién habla así? La *Gaceta de Francfort* del 26 de Marzo de 1915.

¡Vamos, podemos decir que los alemanes comienzan a conocernos mejor!

No hay duda que el pueblo de París es un pueblo admirable. ¡Hay en sus diversos elementos tanta disparidad! Todas las cualidades francesas vienen a dilatarse allí, desde el normando de sólidos razonamientos; el bretón soñador, melancólico y místico, admirable soldado; el vigoroso trabajador de la Mesa Central; hasta el gascón malcontento, parlachín, bravo y sutil; el montañés de los Pirineos, de cuerpo flexible y músculos de acero, todos estos hijos de terruños distintos, venidos de los cuatro rumbos del horizonte, desde las escarpadas riberas de la Mancha hasta las suaves arenas del Atlántico, hasta las rojizas rocas y el azul del Mediterráneo, todos han venido a parar a París llevados de una atracción irresistible, quizás excesiva. En poco tiempo, obedeciendo a una especie de fenómeno especial, halláronse amalgamados, pulverizados, triturados y confundidos, llegando, por último, a determinar ese tipo único en el mundo que se llama *el parisiense*. Con razón Montaigne decía que hasta "*las verrugas*" le inspiraban amor en París.

También nosotros amamos a ese pueblo representativo de la raza francesa, ese que aun en los momentos más trágicos ha estado a la altura de los acontecimientos; que se ha despedazado en luchas religiosas, en disensiones políticas, excesos revolucionarios, mas conservando siempre una fé invencible en los destinos de la patria; que siempre ha tenido una visión clara de sus deberes nacionales que, en una palabra, resumen a través de una larga y gloriosa historia todo el espíritu, todo el encanto, toda la bravura, todo el herísmoo de la noble raza francesa.

¡París! No olvidemos, para terminar, las horas sombrías de Septiembre de 1914; cuando en un momento dado, en los círculos desanimados, antes de la retirada de von Kluck, se nos dijo de parte de gente bien informada:

"París no será defendido. Es una ciudad abierta. Queremos evitar a los parisienses los horrores del bombardeo."

Estoy seguro de que esta idea criminal jamás anidó en el espíritu de ninguno.

París es el cerebro, es el corazón, es el alma de Francia. Quien tiene a París tiene a Francia.

No seamos ingratos, y puesto que por largos meses hemos estado tranquilos gracias al heroísmo

de nuestros soldados, es menester hacer justicia a quien lo merece. Hay un nombre que debemos pronunciar con gratitud: saludemos, de paso, al Mariscal Joffre, que ha sido uno de los salvadores de la Patria.

Hace unos instantes, el Señor Presidente Mithouard evocaba la idea de la paz, bien lejana aún.

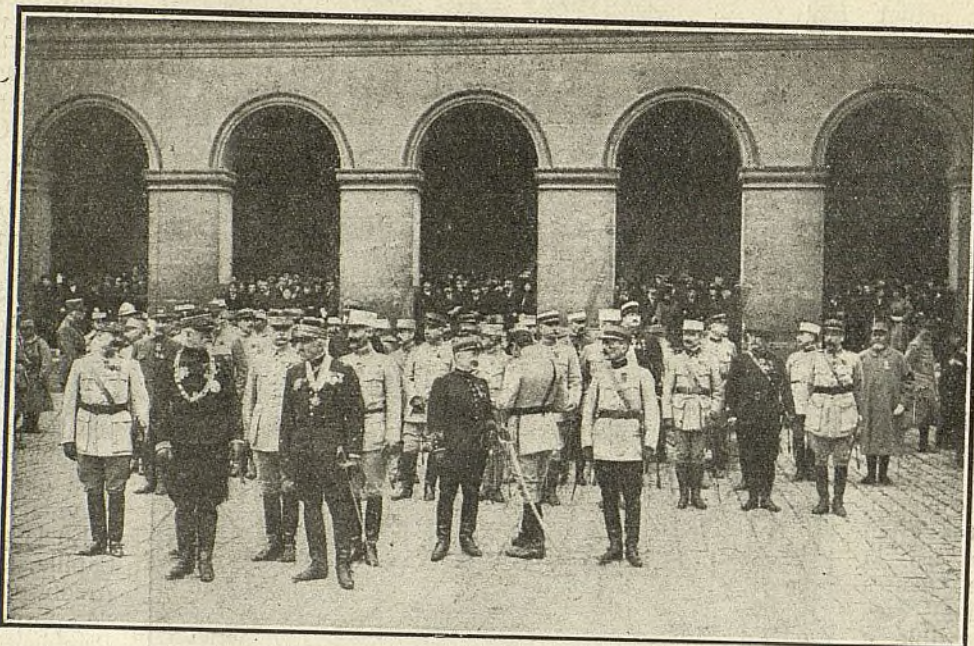
La paz con la victoria, la paz con honor y con gloria, he ahí lo que todos los que aquí están anhelan, lo que desean todos los que tienen a sus hijos en el frente; pero lo que es menester saber es que nosotros, los parisienses, estamos prestos al sacrificio, dispuestos a soportar las molestias, las privaciones y los tormentos; que queremos

luchar hasta lo último, a fin de asegurar a nuestros soldados la victoria sin la cual ni la pena valdría de vivir.

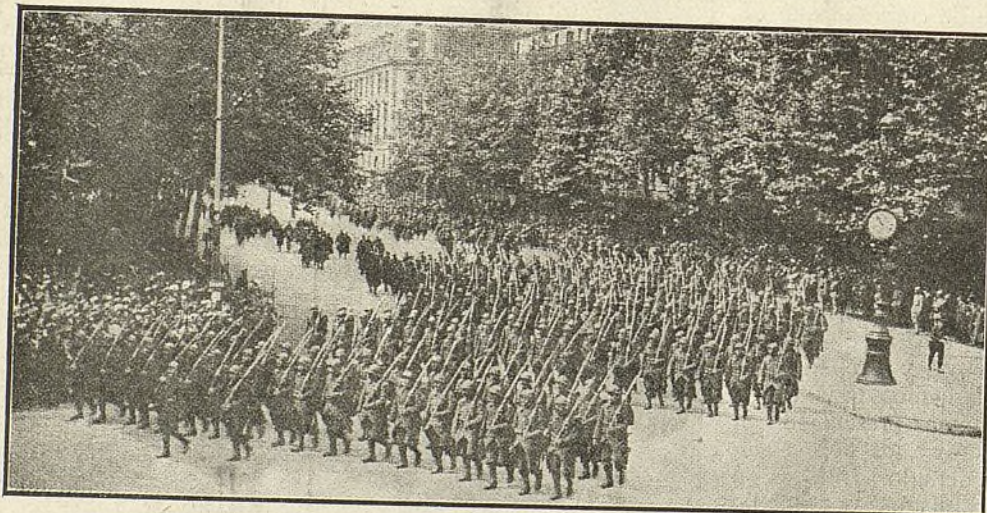
Y nuestros soldados, a quienes aclamaremos cuando regresen, habrá que mostrárnoslos. [Esa será la recompensa de la heroica resistencia moral de París.

Sí, Señor Presidente, pondreis toda vuestra influencia; será menester que obtengais del

Gobierno que nuestras tropas, no en sus lucientes uniformes de paz, sino en sus trajes ajados, deslavados por las lluvias, descoloridos por el sol, cubiertos aún del glorioso barro de las trincheras; será preciso



IMPOSICIÓN DE CONDECORACIONES EN EL PATIO DE LOS INVÁLIDOS.



EL CATORCE DE JULIO. — DESFILE DE TROPAS POR LAS CALLES DE PARÍS.

que obtengais que esos soldados desfilen por las calles de París.

Y entonces, yo no sé lo que harémos. Alguien ha dicho: se les aclamará.

Yo no podría.

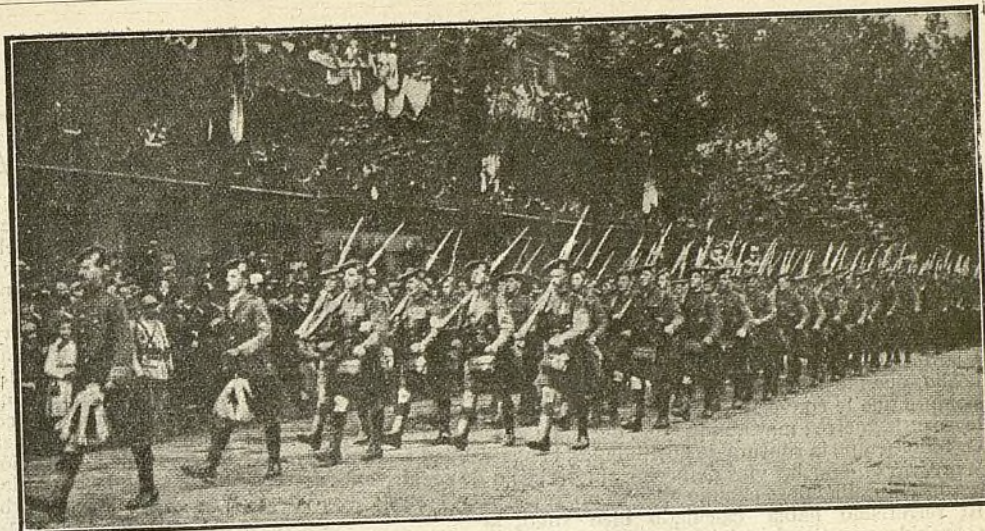
¡Gritar! Me fallarían las fuerzas.

Yo creo que cuando los vea pasar, caeré de rodillas.

París tendrá derecho a tal recompensa.

El Presidente del Consejo Municipal no se dará por ofendido al saber que si yo fuera en tal ocasión, aunque no fuese sino por unos cuantos segundos, Ministro del Interior, concedería otra recompensa a nuestro París.

El régimen de excepción y de recelo bajo el cual ha vivido París por tanto tiempo deberá desaparecer con la guerra. París debe volver a gozar de todas sus franquicias y de todas sus libertades, porque en verdad se las ha ganado.



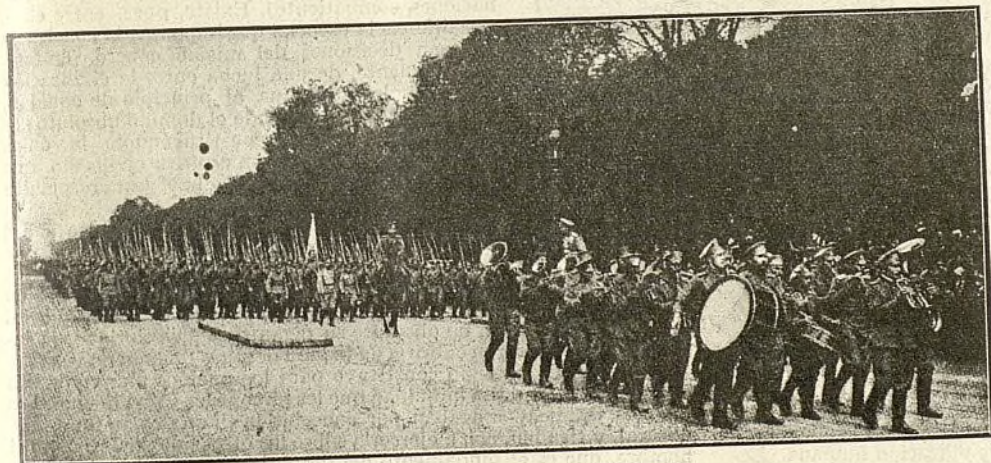
HIGHLANDERS ESCOCES.

Con estas palabras termino:

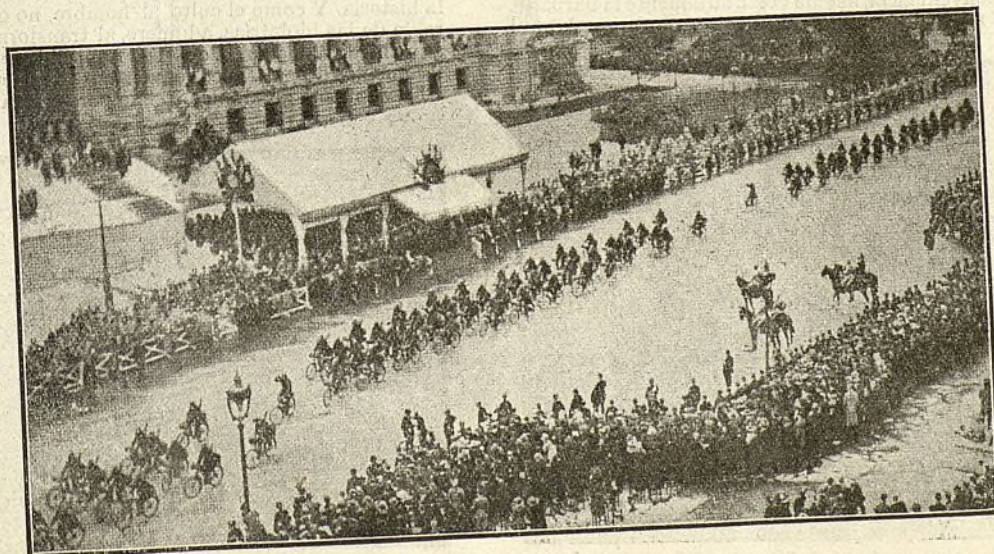
Después de esos soldados incomparables que todos rodeamos de ternuras, de veneración, de adoración; después de las poblaciones dolorosas de los países invadidos que sufren, que lloran, que gimen bajo el yugo del invasor; después de las ciudades mártires como Reims, como Arras que todos los días se ven asoladas por la metralla enemiga, París, sereno y confiado, valiente y laborioso, intrépido y resuelto, París merece bien de Francia.

Me HENRI-ROBERT,

Bâtonnier de l'Ordre des Avocats.



INFANTERÍA RUSA.



CICLISTAS BELGAS.



PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS

UN GRAN ARTÍCULO DE UN GRAN ESCRITOR

Neutralidad imposible

La guerra está ya en América con todos los requisitos que podría exigir la timidez más escrupulosa, y su tremenda evidencia viene a dar como una pedrada en la cabeza de avestruz de la neutralidad, así desahuciada de sus quiméricos resguardos. El gobierno alemán habíase, por lo demás, anticipado a este hecho, cuando notificó su decisión de torpedear buques neutrales siempre que le convenga y con violación sistemática de las propias leyes de la guerra; mas aunque una declaración semejante comportó en todo tiempo la ruptura de hostilidades, la neutralidad tenía miedo y prefirió esperar las vías de hecho, sin perjuicio de seguir tergiversando y humillándose cuando ellos se produjeran. El terrorismo había calculado bien sobre la consabida perspicacia oficial que consiste en no ver el fuego sino cuando está en casa, pues nada hay tan torpe como la habilidad del político, formada por partes iguales de ciega materialidad y de egoísmo sin escrúpulos. Así acabamos por perder toda noción de integridad con nuestro pasado, todo concepto de honor ante la fuerza bruta, toda previsión trascendental ante el conflicto gigantesco cuya gravedad consiste, precisamente, en su trascendencia; y olvidando que para el hombre, ser espiritual ante todo, la realidad tangible no es sino la manifestación de un estado intelectual y moral que en ella se exterioriza y la determina, consentimos por impremeditación el crimen contrario a nuestra propia existencia.

El hombre honrado se diferencia del bandolero en una cosa, que es la conducta. Y esta palabra significa un conjunto de principios morales que determinan los actos de la vida. El bandolero, a su vez, determina su conducta por los actos, considerando buenos todos aquellos que le convienen. El hombre honrado sabe, antes de proceder, que ciertas cosas no puede hacerlas, aun cuando sean de su conveniencia o de su agrado; y hasta conoce algunas que el riesgo de su propia vida no podría justificar. Esas cosas son para él "lo malo," que, naturalmente, no puede convertirse en bueno porque, en vez de uno, lo cometen varios; pues, ante un criterio recto, lo malo se agravaría más bien con ello: el crimen perpetrado por muchos perjudica más que si lo ejecuta uno solo. Los hombres no han llegado a comprender y aceptar en parte el imperio de una sola moral para el individuo y para el grupo, sino después de una laboriosa evolución; y en esto consiste, moralmente hablando, la civilización humana.

Como no quiero emplear alusiones, porque no las necesita quien tiene asumida, aun ante el error, la responsabilidad de cuanto dice, afirmo, en consecuencia, que todo país, al sostener una doble moral, sin otra mira que su conveniencia, asume voluntariamente la barbarie. Al declarar que "su" necesidad no reconoce ley, se pone por voluntad

propia fuera de toda ley, imposibilitando cualquier convenio fundado en el honor. Porque el honor es aquella virtud que somete nuestras necesidades, inclusive la de conservar la vida, a ciertas leyes de la moral: no mentir, no faltar a la palabra empeñada, no ensañarse con el indefenso y el vencido

Por esto, porque hay cosas más preciosas que la vida, el heroísmo con que se la sacrifica no basta para justificarlo todo, aun cuando sea estupendo como lo es, sin duda, el heroísmo alemán. La doble moral arbitraria en que consiste la barbarie, como he dicho, es también compatible con un progreso tan maravilloso como el que Alemania había alcanzado por el esfuerzo de sus hijos. Así, he precisado ya que la adopción de la doble moral equivale a asumir voluntariamente la barbarie. Y esto, por desgracia, resulta peor que ser bárbaro de suyo.

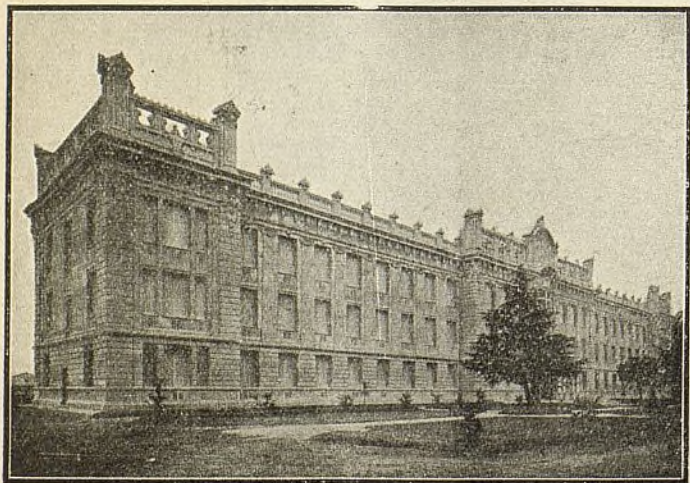
Bajo tales conceptos, lo que realmente separa al hombre honrado del bandolero no es el crimen en sí mismo, sino la disconformidad moral. El crimen es un accidente de la imperfección humana, que, en determinado momento, el virtuoso no sabría, quizá, evitar; y por esto, reconociendo en la miseria del criminal su propia miseria, compadece y perdona. Pero, la inmoralidad que sistematiza el crimen y lo filosofa para explotarlo ésa no puede tener perdón, porque perdonarla sería consentirla. Semejante inmoralidad es el programa sintético del despotismo; y con ello, lo que diferencia en la guerra actual a los grupos de naciones combatientes. Existe, pues, entre ellos, una diferencia esencial que impone a la conciencia humana decisiones del mismo género. Trátase, efectivamente, de una lucha entre la civilización que todo lo subordina al principio de equidad, y la barbarie que pretende el dominio absoluto por medio de la fuerza, constituyéndolo la única sanción moral. Si para un espíritu civilizado, que es decir equitativo, nada hay tan respetable como la debilidad, y si para un alma bárbara la debilidad autoriza el abuso, esto crea entre ambas entidades una profunda diferencia. Es la que existe, por ejemplo, entre los agresores y los

defensores de Bélgica. Y tan verdaderamente se trata de un estado de conciencia, en cuya virtud nunca tiene razón el débil, que los invasores de Bélgica, no obstante su gigantesca superioridad, la insultaron y procuraron cubrirla de baldón después de haberla vencido.

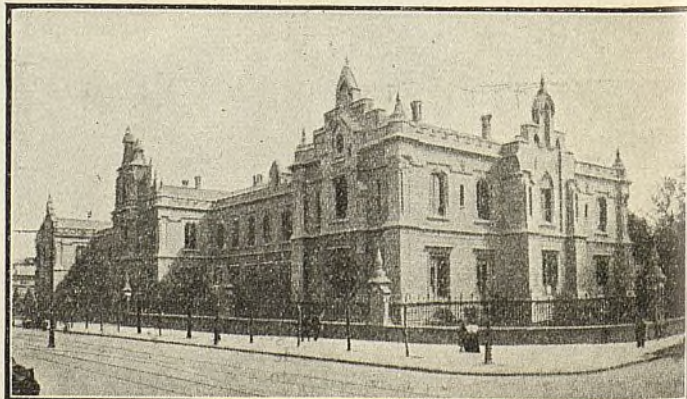
Es que el despotismo constituye para los pueblos una verdadera enfermedad moral. La iniquidad que les impone los torna inicuos. Los pueblos tiranizados acaban por concebir la tiranía como un estado natural, y tienden, así, a ejercerla sobre los otros pueblos. El culto al hombre, que es el fundamento del despotismo, engendra el derecho divino de los reyes para mandar, y, por lógica extensión, el derecho divino de los pueblos para conquistar: de los "pueblos elegidos," que acaban siendo, sin una sola excepción, los irremediables fracasados de la historia. Y como el culto al hombre, no obstante ser la más miserable de las idolatrías, adquiere, al transformarse en derecho divino, aquella idealidad sin la cual son imposibles el heroísmo y el sacrificio los pueblos despotizados conviértense de buena fé en agentes del mal! El despotismo germánico insiste por tercera vez en su locura especí-



DON LEOPOLDO LUGONES.



UNIVERSIDAD DE LA PLATA.



COLEGIO NORMAL DE SEÑORITAS, BUENOS AIRES

fica del dominio universal, que ya produjo en los tiempos la funesta victoria sobre Roma y el fracaso colosal de Carlos V. No es del enemigo, sino del actual Emperador, la comparación de sus alemanes con los hunos y con los vándalos.

Pero los otros pueblos no alcanzaron el estado de libertad por artificio o por dialéctica, sino por evolución natural, de tal suerte, que la libertad confúndese para ellos con la vida misma; y he aquí por qué, tratándose de cosas inconciliables, la lucha actual no tiene, para uno y otro principio, más desenlace que la victoria.

He creído necesario precisar, así, la moral de la guerra, a fin de que se vea mejor cómo es, imperativamente, la misma para nosotros, y cómo nos obliga—según me propongo demostrarlo—a ponernos de parte de los Estados Unidos, si no son palabras vanas nuestra dignidad y hasta nuestra conveniencia.

Entretanto, los escépticos que reclamaban hechos, ahí los tienen. La guerra está en casa; y este acontecimiento nos compele a las resoluciones ineludibles. O respetamos la integridad de nuestro pasado, en nombre de la solidaridad americana que es ley de vida y de honor para todos los pueblos del Continente, revelando, al mismo

“Los Estados Unidos saben que la democracia es una ‘necesidad vital’ para los pueblos americanos; donde, por no existir aristocracia, la monarquía constituiría, siempre, una empresa de recolonización o de conquista.”

“La doctrina de Monroe continúa, pues, siendo necesaria a la seguridad americana; pero, en el propio interés de los Estados Unidos, conviene que las Repúblicas latinas del Nuevo Continente concurren con menos pasividad a su aplicación.”

“La primera fórmula del pan-americanismo limitado a la necesidad defensiva, que era, entonces, lo más urgente, fué la doctrina de Monroe.”

“La doctrina de Monroe debe pertenecer a toda la América y no tan sólo a los Estados Unidos: cuanto mayor sea el número de na-



MAUSOLEO DEL GENERAL SAN MARTÍN EN LA CATEDRAL DE BUENOS AIRES.

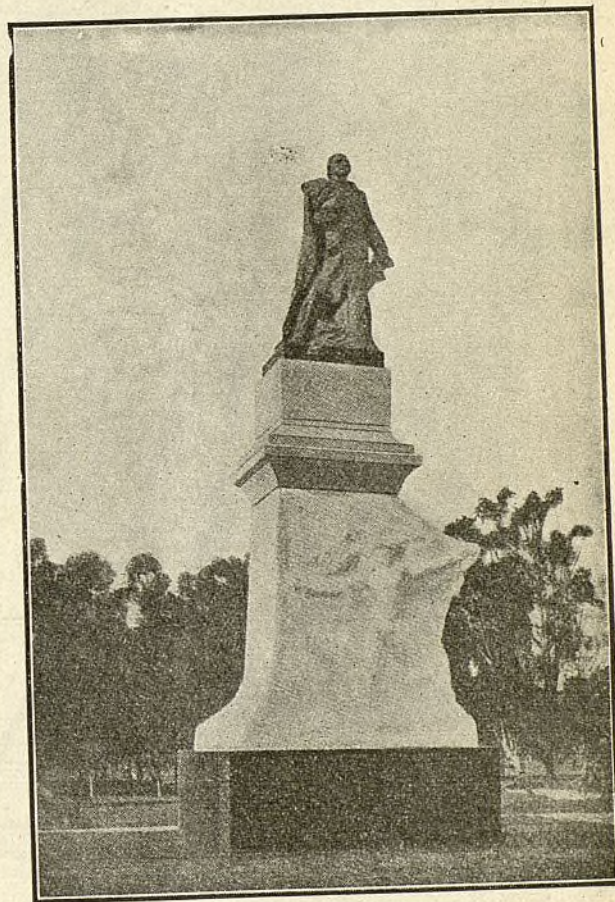
tiempo, la inteligencia necesaria de nuestro presente y nuestro porvenir, o nos subordinamos por grosera cobardía al terrorismo de los déspotas. Tal es el dilema, como va a verse.

* * *

En Enero de 1914, al lanzar en París el primer número de la *Revue Sud-Américaine*, creí que su mejor programa consistiría en una definición del pan-americanismo. Los párrafos que siguen son del artículo escrito con ese objeto: *El pan-americanismo, su forma y su fórmula*; y los reproduzco con alguna extensión, traduciéndolos de mi propio original francés, no sólo para mostrar al lector que los acontecimientos actuales no me han tomado de sorpresa, lo cual ha de valerme, sin duda, un poco más de su confianza, sino porque unos definen, con autoridad ya un poco histórica, el alcance de los otros.

Sostenía yo que la forma y la fórmula del pan-americanismo debían consistir en la adopción y práctica generalizada de la doctrina de Monroe completada con la doctrina de Drago, por todas las naciones de América. Y he aquí lo que dije entonces:

“El pan-americanismo carece de significación sin los Estados Unidos, que representan en América la realización del derecho a la independencia y el triunfo de la democracia.”



ESTATUA DE SARMIENTO BUENOS AIRES.

[Obra de Rodin.]

ciones que la adopten, menos posible resultará abusar de ella. Para volverla más eficaz habría que completarla con la doctrina de Drago, que los Estados Unidos han aceptado, por lo demás, bajo la única reserva de que el cobro compulsivo de las deudas entre naciones será tolerado cuando el deudor rehuse someterse al arbitraje o a la sentencia pronunciada contra él.”

“Quisiera que mi patria diera el ejemplo (de adoptarla), y a ello la incito en la medida de mis fuerzas.”

“Nuestros países son entidades de paz y de derecho; su porvenir depende de la conservación de tal carácter. La exageración actual del positivismo militarista permite presagiar una reacción idealista, próxima quizá. Si esto no ocurre, puede preverse sin exageración el naufragio de la civilización europea en la miseria y en la sangre. En ambos casos, nuestro turno habrá llegado.”

“Pero, mientras dure la actual tensión, estemos prontos. Ya el otro día se dejaron decir en Alemania que la eficacia de la doctrina de Monroe depende del alcance que tengan los cañones de los Estados Unidos. Quizá este alcance no baste, ante el monstruoso crecimiento del militarismo europeo. Pero puede sumarse eficazmente

UN DIBUJO DEL ARTISTA ALEMÁN SR. DON RICHARD ROST, PUBLICADO EN EL *Jugend*, DE MUNICH, DEL 25 DE ABRIL DE 1917.



La leyenda original del dibujo y - - - - - su traducción.

Der südamerikanische Böbel

„Vorwärts, vorwärts! Sinter der französische ‚Culture‘ dürfen wir nicht zurückbleiben!“

EL PUEBLO BAJO SUD-AMERICANO.

“¡ADELANTE, ADELANTE! PONGÁMONOS AL NIVEL DE LA ‘Culture’ FRANCESA!”

a aquellos cañones los de la Argentina, el Brasil y Chile. Los países americanos que no poseen artillería tienen caletas, paraderos, puertos, hombres; y esto les permitiría participar en la defensa común si se requiriera.”

“Esta forma práctica del pan-americanismo ofrece una trascendencia que constituye, quizá, lo más interesante de dicho asunto.”

“Tarde o temprano, la democracia tendrá que rechazar con implacable energía el ataque igualmente decisivo del despotismo, para el cual la guerra representa una suprema probabilidad de reacción. Nosotros podremos prestar, entonces, un servicio inapreciable a la democracia europea.”

Y recordando el concepto profético de Canning, al reconocer en 1823 la independencia de las antiguas colonias españolas: “He llamado a la existencia un nuevo mundo, para restablecer el equilibrio del antiguo” añadía por último:

“Estamos con toda evidencia en vísperas de un nuevo conflicto, análogo a aquel otro de la Santa Alianza con la Europa liberal; y podemos ser, para la civilización progresivamente constituida en democracia, lo que fuimos ya para el equilibrio del Viejo Mundo.” (Revista citada, núm. 1, Enero de 1914, páginas 31-40).

Cuando el Presidente Wilson nos propuso que acompañáramos a los Estados Unidos en su actitud ante el bloqueo pirático, rompiendo también nuestras relaciones con Alemania, aquella medida, fuera de ser una apelación al honor nacional, nos recordaba la parte que nos toca. Nuestra negativa quebrantó gravemente la solidaridad americana, pues comportaba una declaración de aislamiento ante el más grave peligro continental. Fuimos ingratos con la nación hermana y torpes con nuestro propio destino.

Lo que defiende aquélla, en efecto, es exactamente lo mismo que nosotros debemos defender: el respeto de los neutrales y del derecho

inerte, la igualdad de los fuertes y de los débiles ante las leyes de la humanidad. Reprodújose en aquel caso, aunque con gravedad mucho mayor, el mismo error que cuando llamamos ante la invasión de Bélgica, la misma falta de inteligencia y de verdadera dignidad: que carece de todo esto quien es capaz de contemplar impasible la tortura del inocente.

Actitud todavía más insensata que cobarde. El miedo a la fiera engendra la hostilidad contra ella. Solamente contra la fiera despótica, que es, entre todas, la peor, la habilidad de los políticos consiste en dejarla hacer

¿Y para qué? Para una de estas dos cosas, seguramente, porque el despotismo no tolera igualdad: para ser su esclavo o su víctima. El triunfo del despotismo, como el de la fiera, no le sirve más que a él.

Pero existe otra razón inmediata que aún fortifica el deber de solidaridad. Con todos los inconvenientes de la distancia, de las razas y lenguas distintas, América constituye una entidad mucho más uniforme que Europa. En esto consiste su grandioso porvenir. Defender su integridad, física y moralmente, es tener la noción del propio bien en el bien común.

Mas, ¿qué importa, dirá el pesimista, la protesta del débil a los gigantes desenfrenados? Profundo error. No hay protesta despreciable, por la sencilla razón de que no hay enemigo chico. Lo único despreciable es la actitud del que, por creerse chico, no protesta, constituyendo, así, a la dignidad, en privilegio de los fuertes. Tal es lo que pretende el despotismo, y son sus cómplices quienes proceden así.

El mensaje del Presidente Wilson es una expresión de estos valores morales. El grande hombre sabe que la democracia, necesidad vital para nuestra América, acaba de convertirse en un triunfo humano con la revolución de Rusia. Comprende que este es el golpe más rudo recibido por el despotismo alemán durante la guerra; y que si el despotismo triunfara sobre todo esto, volverían a abrirse para el mundo las épocas oscuras en que permaneciera más de mil años la humanidad desde el triunfo de los bárbaros sobre Roma. Y va con su pueblo a la guerra que así se convierte en una cruzada de la libertad. Las naciones, ha dicho, deben formar, con este objeto, una liga de honor. Lo ha dicho y lo ha hecho. La liga está formada. ¿Podremos nosotros verlo con indiferencia? Si tal ocurriera sólo quedaría que hablase por nuestro honor el silencio de nuestros grandes muertos: aquellos argentinos que no habrían dejado, ciertamente, de acudir. Pues tal es la fuerza de la conciencia, que habla por boca de tumba cuando callan las lenguas cobardes.

La palabra argentina es ineludible en este momento. Palabra de simpatía y de solidaridad con los principios que la gran nación defiende, ahora, a fuerza de armas. Los "mercaderes yanquis," cuyo materialismo ha dado tanto asunto a la latinidad verbal, emprenden, ahora, una guerra idealista. Veremos quiénes son los que se quedan consultando el cajón de su mostrador. Quiénes los que negocian tristemente su miedo.

Aquel mismo año de 1914, explicando al público europeo, en aquella misma revista de París, la conducta de Wilson respecto a Méjico, escribí: "Suponen ingenuo al presidente Wilson, porque lo saben idealista. Es sencillamente un grande hombre que cree en la acción bienhechora de la libertad, hasta cuando ella abreva de impura sangre los surcos." El mensaje de la guerra confirma esa definición. Es el mismo tono de la proclama de Alejandro al invadir el Asia; el mismo con que anunciaba a los pueblos libertad y fraternidad la Revolución Francesa. Es "nuestra cosa" griega y latina, que adoptada por el mundo anglo-sajón, realiza al fin su ideal de humanidad libre. ¿Contra el germano terrible y heroico cual los númenes combatientes de su leyenda? No, con él.

* * *

El castigo del despotismo alemán consiste ya en un tremendo desengaño. Todos los valores morales con que su astucia guerrera no contó, despreciándolos, hanse vuelto en contra suya con decisiva eficacia. El imperio británico, que pensó trastornar por repercusión del conflicto, ha probado que sólo la libertad realiza la unión de los hombres. La revolución social que presumía en Francia, ha estallado en Rusia cantando la Marsellesa. El terrorismo que proponíase imponer a los débiles, fracasó ante Bélgica y ante Serbia. Su victoria no ha podido consumarse sino sobre los pequeños. El propio heroísmo alemán, con haber llegado a lo maravilloso, es todavía inferior al heroísmo serbio y al heroísmo belga, porque éstos combatieron sin orgullo y sin esperanza. Alemania ha provocado la admiración del mundo, pero también el odio, peor que las armas, porque mata sin tocar. La fría perversidad con que sus déspotas le han envenenado el alma, llevola a festejar con igual entusiasmo la prodigiosa victoria de Tannenberg y el horrendo crimen del *Lusitania*. Su propia turbación siniestra ha ganado la conciencia humana, y nada cuesta más en este momento que conservarse justo ante tamaño desvarío.

El imperio se declara invencible por fuerza de armas, y quizá lo sea, y mejor es que lo fuera, si su vencedor ha de ser la conciencia del pueblo alemán; pero causa el efecto de un titán insensato cavando el agua. Cuanto más cava, más agua viene; y así, el miedo italiano con que también contaba, resultó fiera decisión para combatirlo, y el "mercantilismo" americano que creía amedrentar, alza en su contra el estandarte idealista.

Y he aquí por qué la guerra está para él irremisiblemente perdida. Existe una ley histórica a cuya virtud el triunfo de todo país traficante consiste en el dominio del mar. La entrada de los Estados Unidos en la guerra, desvanece toda esperanza que el despotismo abrigue al respecto. El solo hecho de que sus buques no pueden navegar sino bajo el agua, y al único objeto de causar daño, es una prueba. Este esfuerzo máximo resulta, a su vez, negativo. Y semejante carácter revela, por ser común a toda la política del despotismo, que éste no es sino un agente del mal.

He aquí un tema de meditación que podría proponerse a nuestros germanófilos, si éstos no constituyeran, a su vez, una fuerza negativa. Porque es menester desengañar a los mismos alemanes: nuestros germanófilos no lo son por cariño, sino por odio, por pedertería y por interés. El odio es de los clericales que aborrecen a la Francia de la Revolución, a la Inglaterra de la justicia social, a la Italia del 20 de Septiembre; católicos que prefieren el imperio hereje a la Bélgica correligionaria, demostrando así, en forma inequívoca, cómo lo principal de su credo — su credo mismo, para decirlo mejor — es el dogma de obediencia. La pedertería concierne a ciertos badulaques "nietzscheanos" en cuyo inmoralismo promedian la jactancia y el miedo. El interés impulsa al militarismo y el socialismo. El primero no necesita comentario. El segundo merece párrafo aparte.

Tengo dicho que el socialismo es un invento alemán cuya eficacia para el espionaje y la traición han experimentado Italia y Francia con evidencia terrible. Su odio a la república individualista; su reducción de todos los valores morales al común denominador del salario; su disciplina negativa de la personalidad; su rigor dogmático que proclama la sumisión del disidente por medio de la fuerza bruta; su impudor sectario para contraer alianzas con Dios y con Satanás, según convenga; su materialismo colectivista, en suma, lo acerca a las potencias de opresión con impulso irresistible. A semejanza de lo que ocurre con el ejército, el clero y la nobleza, pone su interés gremial sobre la razón y la justicia. Sordo ante crímenes como el hundimiento del *Lusitania* y la ejecución de Miss Cavell, protestó ruidosamente contra la prisión más decorativa que rigurosa del diputado Liebknecht. Apenas Alemania lanzó el otro día su proposición de paz germánica, apresuró a recogerla en el Congreso. No bien los Estados Unidos rompieron sus relaciones con Alemania, celebró un mitin pacifista que significaba la condenación de esa medida. La actitud de su prensa en el mundo entero y de sus diputados en Italia ante el triunfo de la revolución rusa, ha acabado por comprobar hasta el exceso que entre el despotismo y la república, el socialismo está más cerca de aquél. Así, el órgano oficial en Alemania no vacila en declarar ahora mismo su preferencia por la monarquía constitucional, en la cual finca, sin duda, sus esperanzas colectivistas. El socialismo, germanófilo por condición esencial, como el jesuitismo al que tanto se parece, merecía, pues, un poco más de atención, al resultar, según se ve, el enemigo más hipócrita de la democracia. El utilitarismo materialista engendra de suyo al amo, porque es la negación de la libertad.

En tal forma, una evolución irresistible agrupa, de un lado a las democracias, y del otro a las potencias de opresión. Todo lo que es casta y secta, militarismo, clericalismo, colectivismo, manifiesta su verdadero y a veces recóndito fundamento conceptual, aun a pesar suyo, determinándolo por sus preferencias; mientras del otro lado está el hombre libre, mente y conciencia de la civilización. Así la neutralidad es inconcebible y nadie la quiere, a empezar por los mismos beligerantes. La guerra submarina la ha transformado, prácticamente, en una sumisión al imperio alemán. Es éste mismo quien ha abolido la neutralidad, al anunciar su decisión de perjudicar, despojar y matar a los neutrales sin previo aviso, vale decir, alevosamente, en el mar libre de las naciones.

Corren, con este motivo, graves rumores a nuestro respecto en los pueblos que combaten por la civilización. Crean allá, y mucho lo creen, que nuestro país es germanófilo. Obligados a interpretar nuestro sentimiento por los actos oficiales, puesto que la opinión no da señales de vida, el desacierto de aquéllos imprime visos de certidumbre al error. No habrá, no la hay, sin duda, intención germanófila en el Gobierno. Pero los hechos, aunque la mala intención no exista, nos resultan contrarios.

Así, la respuesta argentina a la notificación del bloqueo pirático causó ingrata sorpresa en todos los países aliados, cuya prensa la reflejó sin excepción. La prensa alemana, con igual generalidad, prodígole regocijados aplausos. Esto es un hecho.

La resolución que prohíbe exportar trigo y harina, tomada con premura fácil de inferir, por la falta de estudio previo que revelan sus rectificaciones inmediatas, y por la inadvertencia de su carácter gravemente inconstitucional, será para el Gobierno, así lo creo, una medida de salud pública. Pero, su coincidencia con el relativo fracaso de la campaña submarina, y su semejanza con una de las más sospechosas propuestas del Gobierno mejicano, constituyen, ciertamente, otro hecho ingrato.

Al propio tiempo, parece que nuestra situación diplomática en los países aliados, no es ventajosa. La disminución del tráfico internacional toma, poco a poco, el carácter de un bloqueo por ausencia. Permanecemos sentados con pesadez en el umbral de una puerta que va

cerrándose. Nuestro medroso silencio, es ya el aislamiento. El temor de comprometernos, lleva camino de malquistarnos con medio mundo.

Es que, a pesar nuestro, estamos irremediablemente comprometidos. Lo estamos por nuestra conciencia y nuestro afecto, tanto como por nuestro temor. Aquello nos crea un vínculo superior con los pueblos libres; esto nos sujeta a la servidumbre de sus enemigos. La guerra ha transformado ya en gran parte nuestra economía. Las transformaciones sociales que producirá han de tocarnos también. Así la solidaridad humana se nos impone a pesar nuestro, y la neutralidad resulta una mentira que a nadie engaña.

Pero la verdad es que todos hemos contribuido un poco a crearnos aquella ambigua situación. Aunque bien comprendíamos lo que las naciones aliadas jugaban en la partida, el afán patriótico de conservar la paz, la esperanza de que tuvieran razón quienes presumían posible la neutralidad de América, llevónos, tal vez, a prescindir demasiado.

Una voz alemana acaba de decir con franqueza: el mundo entero nos aborrece y persigue: Se equivoca. Lo que persigue el mundo es la fiera que tienen adentro. Lo que va a malograrles para su bien, es el esfuerzo suicida de un despotismo que se ha vuelto loco por exceso de poder; enfermedad bien conocida en la historia. No hay derecho a equivocarse cuando se juega la vida de un pueblo. Alemania tiene que arreglar esta cuenta con sus déspotas, que son los equivocados.

No me tendría por un hijo espiritual de Francia, por un miembro de la latinidad, que es decir, un ciudadano de Roma; no respondería al grito fraternal del mundo ruso, cuya redención vale ya la guerra; no me creería digno de aquella hospitalaria y noble Inglaterra, donde un día fui inglés porque la habitara; ni de la América libre, ni de mi Argentina, siempre delantera en las empresas de emancipar, si igualándome a la barbarie que combato, proclamara el odio como instrumento de justicia. Este sentimiento mejora mi corazón,



AVENIDA DE MAYO, BUENOS AIRES.

Nadie sabrá nunca lo que hemos luchado para ello con nuestro propio corazón; lo que éste ha sangrado de angustia, en nuestras manos prisionero. Nuestra dolorosa satisfacción consiste, ahora, en que el inmenso crimen no llegó a amedrentarnos; en que nuestro amor hacia los pueblos mártires y los pueblos héroes, constituyó siempre un acto de fé. Fuimos hombres, sobre todo, porque nunca perdimos la noción de la justicia ni ocultamos nuestras lágrimas por el débil cuando sólo se podía llorar.

Por el débil que es todo inocente conducido a matar y a morir.

Efectivamente, en el crimen del despotismo, nadie cuenta algo que también lo constituye: la sangre y la miseria del pueblo alemán, todavía preñados de expiación futura. Que éste, en su engaño, desprecie aún tal concepto—¡y quién sabe!...—escupiéndonos con desdén, en pedazos de hierro su corazón endurecido: su magnífica bravura, su grandeza en la adversidad, su martirio, inevitable, porque comporta una sanción de la justicia humana, son, para nosotros, el precio de su libertad. Esta es la única prenda de victoria que aún nos falta.

impregnándolo con una viril bondad de América washingtoniana y de Francia girondina. Siento que en él pasa, estremecida de bronce, la Marsellesa del día de gloria que va a llegar; pero también preluendo en su remonte la aurora que aún no se ve, como aquella alóndra de las Galias que coronaba el casco del legionario.

¡Oid, mortales! será el caso de prorrumper con la anunciación de otro canto análogo. Oid, mortales; levantaos, caídos; redimíos, esclavos. La Nación de Mayo no faltó a su deber ni renegó su destino. No dejó que la apostrofaran con su propio clamor inicial, ni que le sacudieran ante los ojos esquivos los laureles que supo conseguir. No rebajó su sol a cuño de sordida moneda. Lo alzó tan alto como volaba el águila capitolina del Norte. Su triple grito de libertad se oyó adelante. Los libres del mundo la saludaban al pasar.

LEOPOLDO LUGONES.

(La Nación, BUENOS AIRES.)

Cartas Latino-Americanas

ROMA, Mayo de 1917.

SEÑOR X. Y. Z.,

MÉXICO, o en donde te halles.

M I QUERIDO HERMANO Y COMPATRIOTA:

Permíteme que desde aquí la ciudad gloriosa cuna de nuestra raza latina, te escriba algunas líneas.

Son estos graves y solemnes y trascendentales momentos para el porvenir de nuestro país. Es absolutamente necesario preocuparse de modo constante y detenido acerca de nuestra actitud en el conflicto ya no europeo, sino mundial, y hay que dejarse guiar más por la cabeza que por el corazón. Nada nos ha hecho más daño en el pasado, y nada nos hará más daño en el porvenir, que dejarnos llevar por impulsos sentimentales o apasionados. Tenemos el deber de pensar, de pensar con frialdad, y de dar a las cosas sus verdaderos nombres. Las heridas que ha sufrido nuestra amada patria están aún abiertas, la sangre que

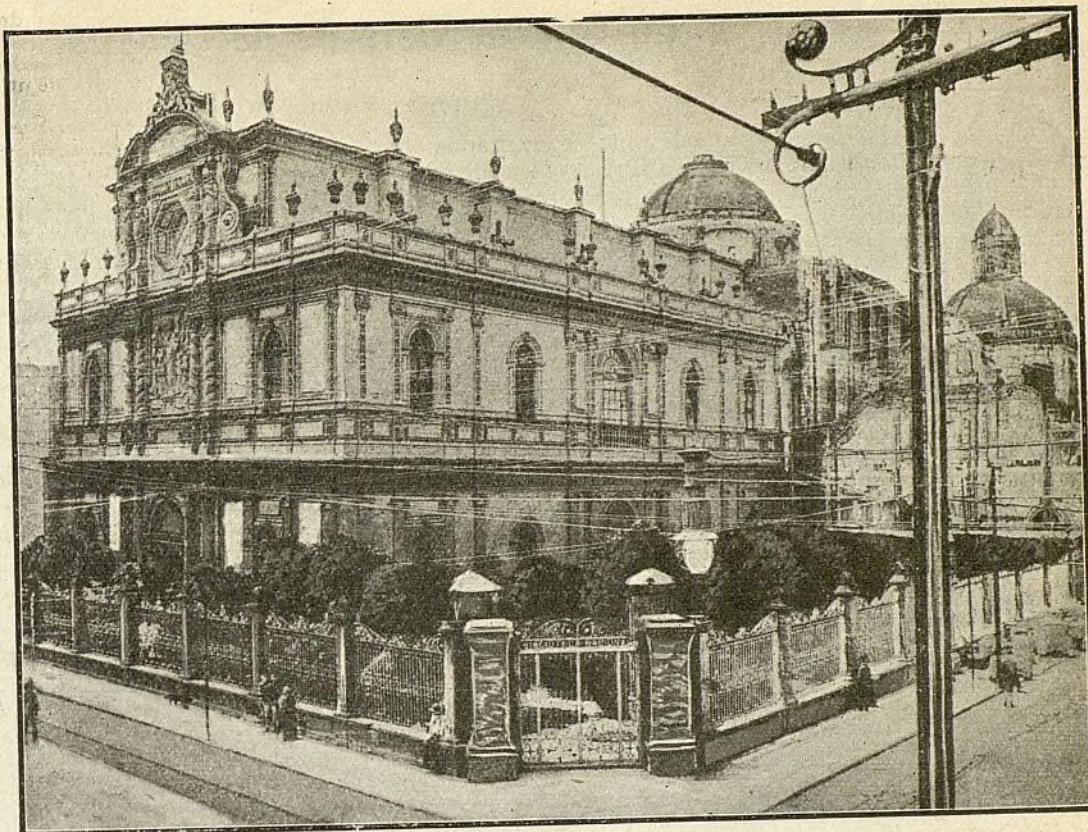
de ellas mana no será restañada sino con el esfuerzo de todos los mexicanos. El cuerpo lacerado no volverá a la salud sino con el bálsamo del patriotismo de todos sus hijos. Al final de la guerra europea tenemos una enorme responsabilidad por liquidar, tenemos el inmenso problema del porvenir que resolver. Si el momento en que habrá que ocuparse del pasado y del futuro llega, *e inexorablemente llegará*, y no nos encuentra preparados; si el milagro de *l'union sacrée* que ha sido posible en todos los países y sería posible en el nuestro, a menos que fuésemos una raza aparte, no se realiza; si no hemos creado agradecimientos o cariños como lo están haciendo todos los países que son nuestros vecinos; si vivimos en un mundo local, muy nuestro ciertamente, pero lejano de las demás naciones, cuando la paz llegue con la victoria absoluta, definitiva, completa de los aliados, ¿con qué simpatías contaremos? ¿Quiénes serán nuestros amigos?

Todo ha cambiado o va a cambiar, ha dicho un gran sociólogo francés. Las naciones no podrán sustraerse a esta regla. China misma, tierra en donde floreció la planta *boxer*, quinta esencia del retroceso, ha dado una oportuna lección adaptándose a la realidad de los acontecimientos. La evolución es una suprema ley de vida que no admite ni transgresiones ni errores. Estos y aquéllas tienen una sanción terrible para las naciones, significan decadencia o muerte.

Obedeciendo esta ley imperiosa, Inglaterra sale de su orgulloso aislamiento al llamado de la heroica Bélgica, y sufre las penas y comparte las glorias de la grande y noble y amada Francia. Los Estados Unidos respetan, veneran la memoria de Washington, quien dijo cien años ha: "*No os mezcléis en los asuntos de Europa*"; pero escuchan también a Lafayette, quien, con el ejemplo, demostró que cuando se es *ciudadano del mundo* es deber individual y nacional defender el patrimonio universal de libertad y progreso.

Como mexicano, lealmente siento que la política de Washington en estos últimos años respecto a México es deplorable; pero al propio tiempo creo que la actitud actual de Washington en el conflicto mundial es admirable. Querer aplicar a la contienda europea sentimientos que hubiesen determinado aquélla, es seguramente una falta de clarividencia patriótica.

"*La guerra está ya en América*," dice el ilustre escritor argentino Don Leopoldo Lugones. "*Vamos a sufrir terriblemente en esta lucha, bien sea que tomemos parte en ella o que permanezcamos aislados*," dijo el gran estadista inglés Lord Grey en la memorable sesión de la Cámara el 3 de Agosto de 1914. Si mi patria, México, pusiese en la balanza del porvenir el peso de las razones morales de los problemas políticos, de los intereses materiales, seguramente que seguiría el camino que ya le han trazado otras naciones latino-americanas. El mundo quedará al final de esta tremenda guerra perfectamente dividido en dos bandos: los que estuvieron con los aliados en la hora de la prueba,



BIBLIOTECA NACIONAL, MÉXICO.

los que prestaron su ayuda material si pudieron hacerlo, los que con su entusiasmo, con su fé, con su simpatía, con su cariño, prestaron una ayuda moral, a veces tan valiosa como la otra; y los que, ciegos, engañados o ineptos, se conservaron dentro de su indiferencia, su error o su egoísmo.

Mañana, en el alborar de un nuevo mundo, aquéllos tendrán derecho a decir: "Hemos sido partícipes de la gran contienda, hemos luchado, hemos sufrido con vosotros vencedores; pero nuestra conquista es ya definitiva; somos débiles, pero nuestra victoria fortalece nuestros derechos tanto como los vuestros." Los otros, cual nuevo Boabdil exhalarán como queja, lo que hubieran podido exigir como derecho.

No son estos idealismos, mi querido hermano; son ideas profundamente arraigadas en lo más hondo del convencimiento y determinadas por la vida y la observación intensas de estos tres años últimos. Si me crees iluso, déjame entonces soñar con un México respetado y glorioso, con un México en el que impere ese patriotismo del cual tantos y tan grandes ejemplos nos trae la guerra cada día; patriotismo el más alto, aquél que nada antepone, que todo lo pospone al bien de la patria; patriotismo sin condiciones, sin rencores, patriotismo el más santo, que no divide en dos castas a los hijos de una misma madre y que todo lo olvida ante el peligro fatal e inminente del mañana.

Recibe a través de los mares el profundo y grande afecto de quien no olvida ni un solo instante a su amada patria, de quien ha seguido con simpatía y cariño todas tus penas, de quien tiene la convicción de un mañana mejor; de quien procura en todo momento hacerse digno del alto honor de ser mexicano; y permíteme que desde aquí, la ciudad santa, la cuna de nuestra raza, te recuerde las famosas palabras que se aplican tanto a las naciones como a los individuos: *Quien no mira hacia adelante, atrás se queda.*

Benjamin Barrios

La Guerra vista desde España.

ACCIÓN CONJUNTA.

CUANDO escribo estos modestísimos comentarios, la doble batalla franco-inglesa ha llegado a un grado de violencia inaudita. Y todos los informes coinciden en que los alemanes concentran en los frentes occidentales la mayoría de sus efectivos. Hasta se asegura que

Flandes. Occidente sufre una verdadera congestión de teutones. Como en los primeros días de la guerra, es Alemania entera la que se vuelca por su límites occidentales en busca de las risueñas campiñas de Francia.

El sentido común dice que se impone una estrategia de



SOLDADOS ALEMANES PRISIONEROS CONDUCIENDO A UNO DE SUS COMPATRIOTAS HERIDO.

salen del Tirol, para Baviera, docenas de trenes cargados de batallones y baterías de Austria.

* * *

Los ejércitos británicos comienzan ahora a dar la medida de su vigor. Y los ejércitos franceses tienen al cabo el material perfecto, abundantísimo y bien municionado que venían reclamando. El esfuerzo aliado, en occidente, es verdaderamente formidable.

Pero se le opone un esfuerzo alemán gigantesco. La masa de maniobra que reuniera Hindenburg en los meses del invierno, y que según diversos rumores era destinada a Rusia y a Italia, va siendo llevado a la Champaña, el Artois, el Cambresis y los

descongestión. Esa estrategia de descongestión debe ser confiada a los rusos y a los italianos y a Sarrail también.

¿Podrán los rusos? La revolución ha introducido el desorden en sus ejércitos y en su mando. Conmociones de esa clase repercuten siempre de un modo terrible en las fuerzas potenciales de una nación. Y la debilidad, transitoria por lo menos, es su secuela nefasta.

A mediados de Abril, Alexeieff, Generalísimo ruso, felicitó a Nivelles por el éxito de la primera fase de su ofensiva de Champaña, y le dijo que muy pronto, los soldados a sus órdenes participarían activamente de la obra común. Una ofensiva en Oriente absorbería todas las disponibilidades austrias-



TROPAS ALIADAS.



LA MISIÓN MILITAR ESPAÑOLA EN EL FRENTE INGLÉS SE DA CUENTA DEL INMENSO DESTROZO.

cas e inmovilizaría gran número de divisiones germánicas. Y Cadorna y Sarraill tendrían las manos libres.

* * *

Mas supongamos que los rusos nada pueden hacer todavía y que Hindenburg, ante los golpes redoblados de los franco-ingleses, ha dispuesto de los elementos que se decía había reunido en el Tirol.

Quedarían frente a frente los italianos y los austriacos de un lado, y Sarraill y los turco-búlgaros de otro. En tal caso, la guerra se prolongará un año más de lo previsto, a no ser que intervengan otros factores.

* * *

¿ Vendrá un millón de yankis? Eso se afirma. Para cuando venga, Francia e Inglaterra habrán llegado, si no al límite de sus recursos, por lo menos a un período de economía estricta. Mas ¿cómo estarán Austria, Alemania, Bulgaria y Turquía?

Guerra de resistencia, y de desgaste, por lo mismo, es la actual. El Cuádruple Acuerdo va haciendo pasar por los frentes sus ejércitos nuevos, uno después de otro, y obliga así a los imperios centrales a choques continuos que les agotan.

Mas sería de desear que Rusia actuara este año siquiera con la energía que lo hizo el año anterior, de Junio á Septiembre. Su abstención militar prolongaría las hostilidades de una manera asaz lamentable.

Gabriel V. Vidal



LOS ÓMNIBUS DE PARÍS EN EL FRENTE.

PÁGINAS INGLESA

En el frente occidental

LA palabrería en torno de las llamadas líneas de Hindenburg, de Siegfriedo, de Wotan y otras, lejos de afirmar en el ánimo del público la fuerza alemana, tiene forzosamente que lograr un resultado contrario. Cuanto más hincapié se hace en el carácter abstracto de las líneas, más evidentemente se revela la inferioridad de la fuerza que se ve obligada a confiar en ellas. Es bastante curioso ver cuán poca atención ha incitado este punto. Las fortificaciones constituyen la

pelido a fiarse de ella se halla, por la misma razón, paralizado.

Supongamos que un ejército así obligado a confiar en sus posiciones fortificadas, se viese arrojado de ellas. La necesidad de ponerse a salvo en primer lugar con su complicación de inferioridad, y la circunstancia en segundo lugar de que esa inferioridad llega al grado de hacer las posiciones insostenibles, probarían conjuntamente y por modo absoluto que, en campo abierto, semejantes fuerzas



GENERAL SIR H. S. HORNE, COLABORADOR MUY DISTINGUIDO DEL MARISCAL SIR DOUGLAS HAIG.

estratagema con que una fuerza inferior se defiende contra una superior. En tal sentido, la guerra actual no ha modificado nada. Ni puede guerra alguna determinar modificaciones. El fin de las fortificaciones es siempre el mismo. Los ejércitos más poderosos pelean a campo raso. Sería la mayor de las contradicciones, no sólo de lo que nos enseña la experiencia, sino a la vez del sentido común más elemental, querer que un ejército más poderoso procediese en otra forma. Aún el ejército que se cree igual a sus oponentes prefiere la guerra de movimiento. Porque si es cierto que la fortificación ofrece la ventaja de economizar fuerzas y aumentar poco a poco los recursos, tiene por otro lado la desventaja de que un ejército com-



GENERAL SIR E. ALLENBY, QUE TOMÓ IMPORTANTE PARTICIPACIÓN EN LA BATALLA DE ARRAS.

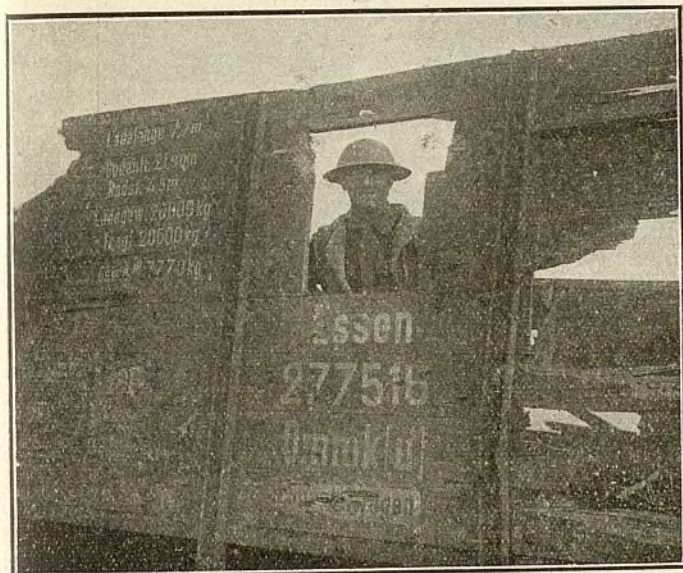
serían destruidas. Tal es, sin lugar a dudas, la situación del ejército alemán de Occidente en estos momentos. Incuestionablemente, porque con la idea de las nuevas líneas de defensa alemana, ya unidas unas a otras en algunos lugares, ya entrecruzándose en otros, se pretende aprovechar la ventaja de las fortificaciones y eliminar a la vez su desventaja. No hay duda que la intención es dividir el terreno en áreas extensas de triángulos irregulares determinadas por líneas de pueblos, crestas o ríos, e irse retirando de una a una: a esto se dá en las comunicaciones alemanas el nombre de guerra de movimiento. Pero semejante guerra de movimiento y la guerra a campo abierto no son una misma cosa, ni con mucho, por más



LA RETIRADA ALEMANA FUÉ TAN PRECIPITADA QUE DEJARON MUCHOS DEPÓSITOS DE MUNICIONES.



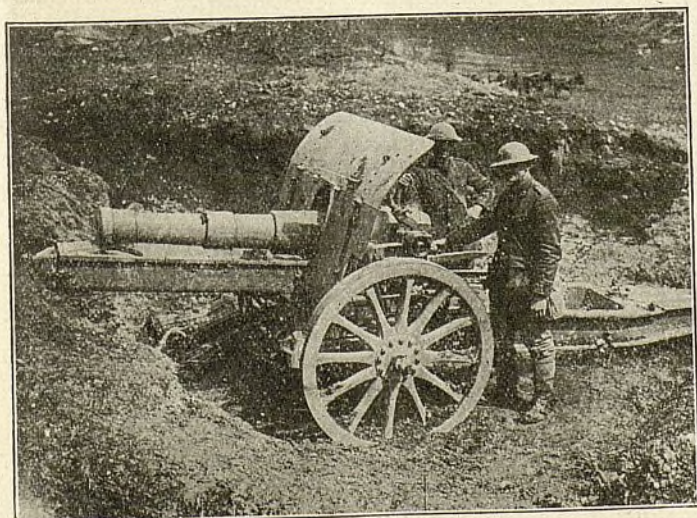
ARTILLERÍA INGLESA A DESCUBIERTO.



UN WAGÓN QUE NO REGRESARÁ A ESSEN.



UN GARITÓN EX-ALEMÁN.



CAÑÓN ALEMÁN CAPTURADO, LLEVA LA FECHA DE 13 DE FEBRERO DE 1917.



UN RECUERDO DE CARIÑO.



LOS PRISIONEROS EN LA LÍNEA HINDENBURG SON CADA DÍA MÁS NUMEROSOS.

que las declaraciones alemanas quieran afirmarlo. Queda asimismo probado que toda la maniobra ha obedecido al temor de lo que ocurriría si el enemigo por mala suerte se hallaba frente a una guerra abierta. Y aún como argumento ese temor es una confesión más que clara de inferioridad. Bien serio ha de ser tal temor, o jamás se habría emprendido la inmensa construcción de líneas cruzadas, no por cierto cuando todos los recursos obreros de que dispone Alemania se han utilizado en toda su capacidad.

Muchas gentes se han inclinado a creer, y algunos aparentemente creen todavía, que la situación en Occidente es cuestión *puramente* de números. Desde que la reserva estratégica del enemigo comenzó a ser utilizada, no hay razón para creer que la desigualdad de números en ambos lados ha sido muy marcada.

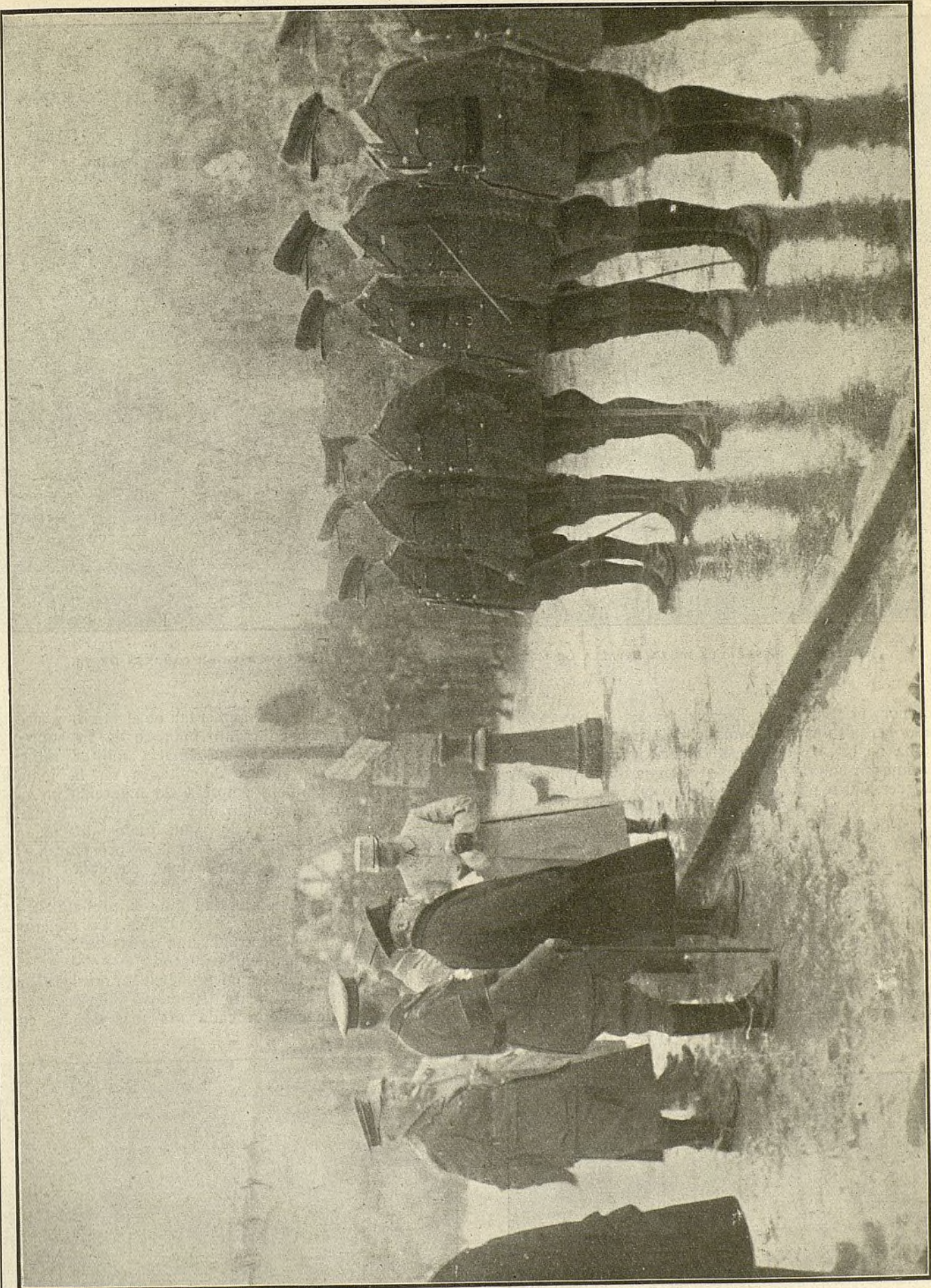
Hubo tiempos, en efecto, cuando el enemigo tenía un total mayor de tropas (*de hecho en combate*) que los aliados. Si en tales circunstancias los números hubieran sido la verdadera base de razonamiento, los sucesos recientes jamás podrían haberse realizado. En semejante fundamento habría habido al menos igualdad de fuerza, y además de eso, se habría notado por el lado alemán

la energía derivada de la fortificación, es decir, un considerable excedente de fuerza. Frente a ese excedente figuraban no sólo una sucesión de ataques aliados sin éxito positivo, sino también una sucesión de contraataques alemanes acompañados de éxito casi uniforme.

Sin embargo, no es ese el giro que los sucesos han tomado. Las tropas británicas han penetrado las líneas enemigas tanto por el Norte



TOMANDO LAS FILIACIONES.



MONSIEUR POINCARÉ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, CONDECORA A VARIOS OFICIALES INGLESES



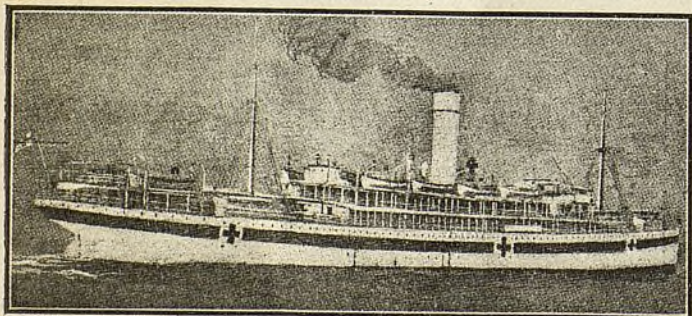
CARTUCHOS DISPARADOS EN LA BATALLA DE COURCY POR UNA SOLA BATERÍA FRANCESA DE CAÑONES DE 75.

como por el Sur del Escarpa; los franceses han tomado las alturas de Craonne, lo cual constituye no sólo una de las hazañas más brillantes que se conocen, sino asimismo uno de los reveses alemanes más aplastantes de la guerra. En uno y otro caso se operó contra masas poderosas en número. En ninguno de ellos fueron accidentales los triunfos. Los resultados de los contra-ataques alemanes en conjunto lo aclaran, y excepciones como el episodio de Fresnoy no hacen más que dar más consistencia a la regla. Al aclararlo, se prueba que los triunfos pueden repetirse.

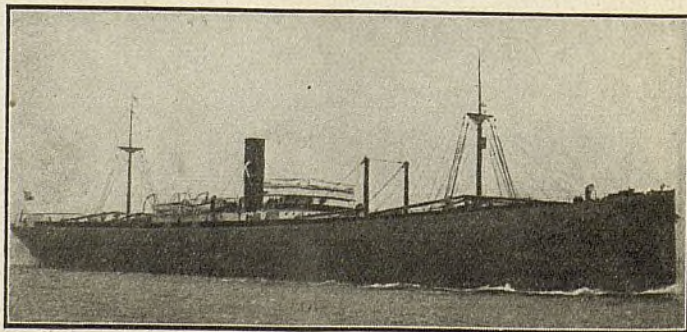
¿Cómo se explica esto? Sólo de una manera, que los aliados poseen ya una supremacía militar inquebrantable y categórica. *La igualdad en número no significa forzosamente igualdad en los valores de combate. Pueden, en realidad, ser éstos muy diferentes.* Eso, por supuesto, no es una razón para pensar que el número por el lado aliado no tiene importancia. Al contrario, es una razón adicional

y más insistente para aumentar el efectivo, y asegurar de este modo el rendimiento máximo de su supremacía militar. El valor de la supremacía militar radica en esto: sin aumentar las dificultades en la maniobra, ni las de la compleja empresa de mantener un ejército en pie y apto, desarrollar una fuerza más formidable. Este ascendiente ha sido aumentado de un modo gradual durante toda la campaña occidental. Sigue aumentando. La tesis alemana sostenía que los alemanes tenían la supremacía militar sobre las demás naciones y en su superioridad militar pretendían basar una superioridad política y económica. La superioridad militar no existe ya. Destruída una de las bases, no puede aún persistir en los demás puntos.

Se ha dado a entender en primer lugar que los alemanes se hallaban estratégicamente detenidos; y en segundo, que su defensiva dependería cada día más de sus contra-



EL "CAUFRANC," BARCO-HOSPITAL TORPEDEADO.



EL VAPOR NORUEGO "STORSTAD," CON VÍVERES PARA LOS BELGAS, HA SIDO TORPEDEADO.

ataques. La secuela del combate ha venido a confirmar tales conclusiones. Nadie podía suponerse que el mando alemán hubiera sacrificado el número de hombres que sacrificó durante el mes pasado, con una impiedad ilimitada, de haber existido otro recurso. El mero hecho de ocupar una línea sujeta a presión por ambos flancos es evidencia de verdadera inferioridad. Ningún General, sea alemán o nó, que hubiera contado con otra forma de resolver el problema, consentiría en ocupar ni por un día semejante posición. Mas para librarse era necesario contar con suficiente fuerza de combate, aun cuando no fuese más que momentánea. He ahí la explicación de estos métodos aparentemente temerarios. La derrota general infligida sobre los aliados proporcionaría la libertad temporal y la tregua deseadas. Sólo así se lograría algo.

Esa derrota no se ha alcanzado. Por el contrario, las tentativas para lograrla no han hecho sino aumentar la inferioridad inicial en la fuerza de combate, agravando más la situación. El enemigo se ha atado, nó sólo ante la presión estratégica, sino por necesidad táctica también. Continuando en baluartes naturales como el cerro de Vimy, la meseta de Vregny, el cerro de Craonne y el de Moronvilliers, pudo mantenerse a lo largo de esos sectores a la defensiva, reservando la parte activa de su defensa para los asaltos en la línea Hindenburg. La pérdida de los baluartes uno tras otro le ha obligado a una defensa activa en todos los puntos. Lo que significa a la vez una dispersión de esfuerzo y un tremendo acrecentamiento de exigencias.

Existe un límite fuera del cual, en esta amplia escala y en la proporción del mes pasado, cualquier defensa activa resulta insostenible. Mientras suceda así, es de esperar que se torne poco a poco en defensa pasiva, bien que una defensa pasiva en frentes no adaptados naturalmente a tales tácticas ha de estar sujeta a innumerables desventajas. Será la fase de una derrota *manifiesta*. Para esto se requerirá tiempo, a pesar de la rapidez con que los acontecimientos se suceden. Los alemanes se han visto obligados a echar mano de sus reservas estratégicas con un apresuramiento inesperado.

Hasta hoy ningún episodio de la acción ha confirmado con mayor fuerza que el contra-ataque contra Fresnoy la máxima de que *son los valores de combate los que cuentan*. En dicha operación parece haberse empleado la infantería de cuatro divisiones alemanas, divisiones escogidas especialmente para tal propósito. Como el terreno era angosto, no podían emplearse más de dos divisiones a la vez, aún en columnas cerradas de excepcional profundidad. El asalto se malogró, a pesar de su importancia. El segundo, iniciado inmediatamente después y sostenido sin reparar en las bajas que costaba, obligó a las tropas británicas

a evacuar el pueblo y el bosque de Fresnoy. Todo esto fué precedido de un bombardeo de intensidad inusitada. Perfectamente; pero el episodio tiene una interpretación. El esfuerzo que permitió a los alemanes lograr este triunfo local fué tan grande, y mucho más costoso, que el que bastó a devolver Fresnoy a los ingleses junto con las defensas enemigas al Sur hasta Oppy, y al Norte hasta el cercano río de Souchez. En otras palabras, se logró *un resultado cinco*

veces mayor con menos de la mitad de las pérdidas. Podemos, sin riesgo de exagerar, calcular la potencia inglesa de combate comparada con la de los alemanes en la proporción de diez contra uno. Y para que no se crea exagerada esta cifra, cabe agregar que el asalto francés con que se tomó el cerro de Craonne guarda una relación paralela. En el primero la reacción alemana no triunfó, no obstante ser muy local, indudable-



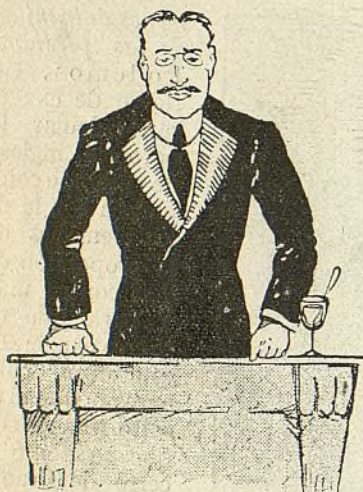
RUINAS DEL CASTILLO DE COURCY.

mente a causa de haberla dirigido con el grueso de las masas alemanas de infantería. De donde resulta que la comparación de diez contra uno, por lo que hace a la fuerza comparada de ataque, es en realidad harto favorable, puesto que se produjo entre tropas alemanas escogidas y la masa de las aliadas, y no entre masas de calidad igual. Desde principios de Abril hasta la fecha los contra-ataques alemanes pueden contarse por cientos. Entre esos cientos de contra-ataques, los coronados de éxito pueden contarse con los dedos de una mano. Y no ha habido una sola de estas excepciones que no haya sido un triunfo pírrico, ruinosamente costoso.

Dentro de poco la lucha tomará un carácter más furioso. La posición del enemigo en Lens es sumamente comprometida; la línea de Quéant al canal de San Quintín al Sur de Cambrai está lejos de hallarse a salvo; las defensas alemanas entre Prosnés y el Aisne, mediante la pérdida de Moronvilliers por un lado, y la del cerro de Craonne por otro, están en peligro de ser envueltas por ambos flancos. Todos los puntos importantes de la organización alemana — Laon, St. Quintín, Cambrai, Douai — están amenazados. Colocados como los alemanes se hallan, sólo queda el recurso de una defensa a la vez temeraria y encarnizada. La defensa ha de ser: temeraria, a causa de la diferencia en las fuerzas combatientes; enconada, porque el sentimiento de inferioridad que domina ya en el alto mando alemán y la convicción de la inutilidad del esfuerzo, inspiran odio. Pero no por odiar más hacen los hombres mejor la guerra. Todas las posibilidades dependen del frío empleo de la fuerza destructiva de las operaciones de los aliados, jamás precipitadas, sino avanzando paso a paso con propósito inflexible; atentos a la finalidad que persiguen al propio tiempo que dueños de sus recursos.

La Guerra y la Caricatura

LOS RUSOS Y LA REVOLUCIÓN



DOS TIPOS.

El partidario de la guerra hasta el fin.

[LÉKA.]

El pacifista.

(Pêle-Mêle, PARÍS.)



Proyecto de estatua conmemorativa a
Rasputin y al Ministro germanófilo
Stürmer, padres de la revolución.
(Novi Satiriken, PETROGRADO.)



[ALFRED LEFTE.]

LA LÍNEA HINDENBURG

(The Bystander, LONDRES.)

La Guerra y la Caricatura



"... es inútil agitar la bandera de la neutralidad ante las fauces de un tiburón." (Palabras de LLOYD GEORGE.)
 (Al buen entendedor, pocas palabras.) (1)

[LUCIEN MÉTIVET.] (Le Rive, PARÍS.)

(1) Esta frase está en castellano en el original.



El nuevo globo Zocial-demokrático que han echado a volar los tudescos.

[BERNARD PARTRIDGE.]

(Punch, LONDRES.)



Las proposiciones de paz separada que hace Alemania a Rusia, serían un ardid como el del histórico "Caballo de Troya."

[THOMAS MAYBANK.]

(The Passing Show, LONDRES.)

PÁGINAS RUSAS

Escenas de la vida rusa

POR I. MIKAILOFF.

LA multitud estaba ansiosa. Los *mujicks*, labriegos andrajosos, y los obreros se amontonaban confusamente, mostrando la inquietud de la decisión. Destacábase la sombría silueta de un sacerdote, un *pope*, llevando entrambas manos un sagrado icono. Sí, el pueblo irá como antiguamente, en los tiempos de los Zares de Moscú, a implorar ante el *padrecito* y a decirle que sus servidores son desleales, que abusan de su pueblo fiel. Pusieron en camino, llenos de confianza. Se les recibió con tiros de fusil, la nieve immaculada quedó cubierta de manchas de sangre. La imagen cayó destrozada. El padre había traicionado a su pueblo.

* * *

Todo duerme en la hermosa mansión señorial, la numerosa turba de criados se ha acostado ya. Sola, en un aposento profusamente iluminado, una joven lee. Una aristócrata; su porte elegante y sencillo, sus manos delicadas, lo atestiguan. Lo posee todo, esta hermosa hija mimada: carruajes, domésticos. No obstante, no se siente feliz. . . . Ahí fuera, a las puertas de su palacio, millares de seres sufren. . . . Y los libros le sugieren ideas nuevas. ¿Abandonará ella la hermosa, su morada señorial, su lujo, y como tantas aristócratas se pondrá del lado del pueblo? Fueron unas terribles terroristas, estas jóvenes.

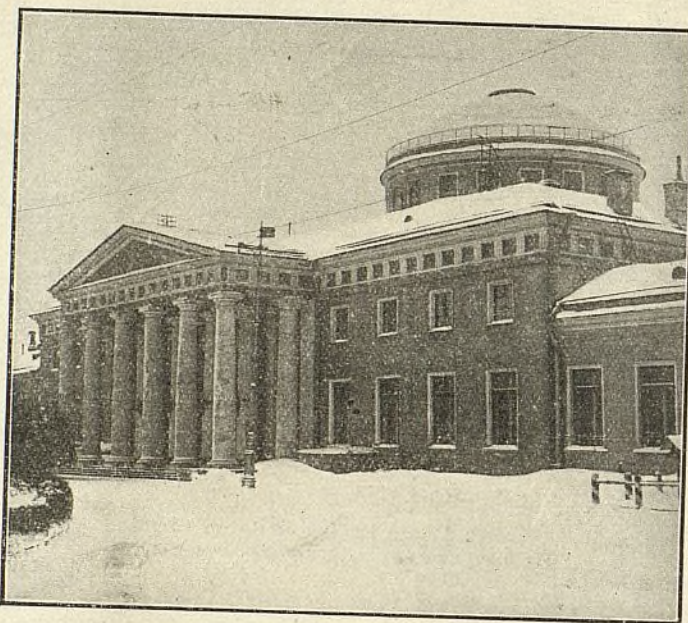
Nacieron en los palacios y murieron en las fortalezas Pedro y Pablo, cuando no de prisioneras en las minas de Siberia.

* * *

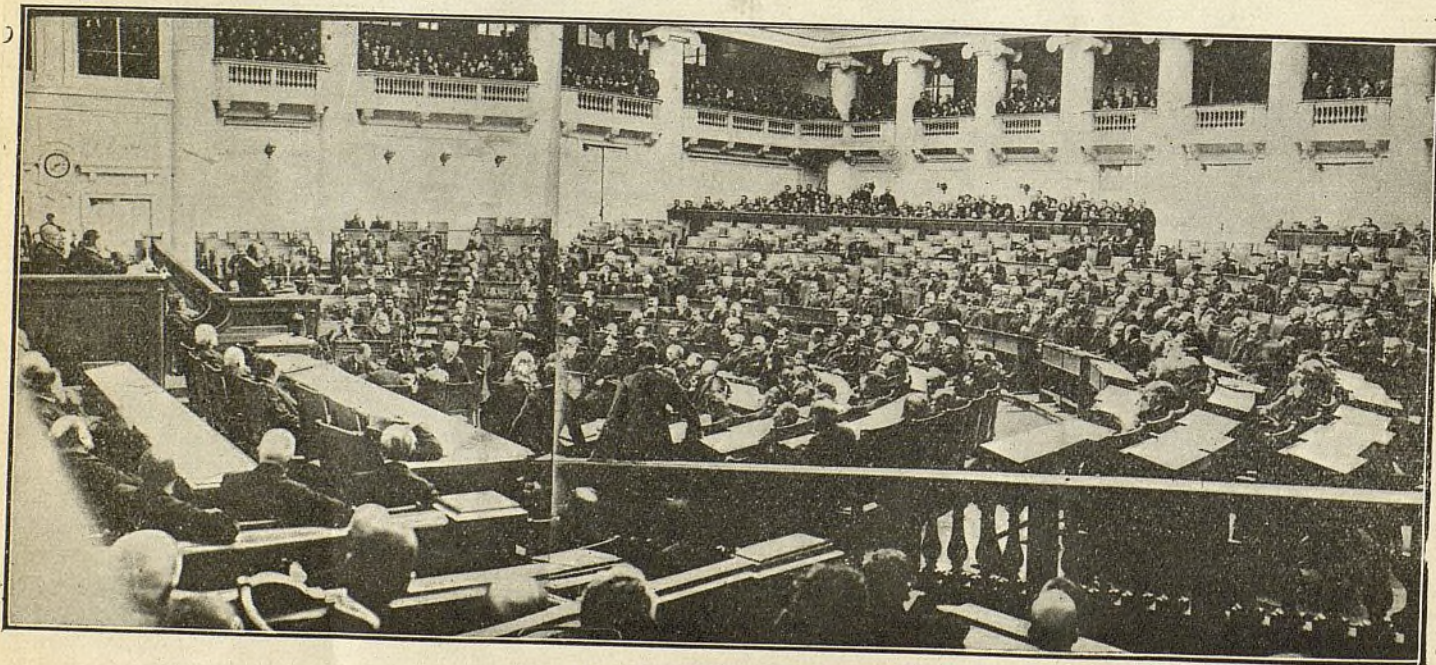
Tarde en la noche, el viejo profesor, de un cuento del escritor ruso Koprín entra en su casa. Está furioso. Esos inexpertos colegas ¡pues no se han atrevido a contradecirle! A él, el funcionario modelo, el defensor del Zar; a él, que es superior a ellos en jerarquía. ¡En virtud de nuevos principios! Y se sintió derrotado. ¡Cómo le miran los retratos de los escritores rusos! ¿Es también en señal de desaprobación? Toma una hoja de papel y comienza a inscribir sus nombres, como si estuviera pasando lista a la clase. Por sus labios vaga una sonrisa maliciosa. ¡Ah! eres tú, genial Puchkin a ver, a ver tú has escrito tiempo atrás contra el Emperador, ¿no es verdad? Pues bien, se te dará una mala calificación. Y todos los grandes escritores de Rusia desfilan uno tras otro. Todos han tenido gritos de rebeldía, de sedición. ¡Ah! el viejo profesor ha estudiado bien sus vidas. Todos, todos obtendrán

malas calificaciones. "Tú, el más grande de los escritores satíricos; tú, cuya burla no bastó la censura a sofocar; tú recibirás el peor de los castigos." Descolgó el cuadro y fué a clavarlo en el retrete. ¡Y se ha vengado bien, el viejo profesor!

* * *



PÓRTICO DEL PALACIO DE LA DUMA.



UNA SESIÓN DE LA DUMA.

Cae la noche. En la calle hace un frío intenso. El claro-oscuro está aún atenuado por la nieve color de leche. Las campanas de "cuarenta veces cuarenta" iglesias, llaman a vísperas. Un cuarto pobremente amueblado, donde viven tres estudiantes. Cara está la vida. En torno de una mesa estudian. "Hay que ayudar a nuestros semejantes, compartamos con ellos nuestro tesoro intelectual, pongámonos a su servicio. Jóvenes amigos, la vida es hermosa, aprovechadla. Abrios camino, estudiad una carrera. También vosotros sereis útiles. Os mirarán sin comprenderos. Mañana hay un mitin en la Universidad, mañana escuchareis a nuestro profesor emérito. Es la vida, la verdadera vida. Pasado mañana descendereis a la calle, en pleno motín." Hoy, estos soñadores combaten en primer lugar para destronar a los zares.

* * *

Qué limpieza la de esta casa. Todo está en orden, bien arreglado. La tía Schmidt teje una media. Es ya anciana, la señora Schmidt, pero siempre con una sonrisa juvenil en su amable rostro. ¡Buenas noticias de Karl! ¡Mozo más intrépido y bueno! Y su patrón está tan contento. Ya pronto regresará a Rusia, y tendrá un buen puesto, será director. Los rusos no saben trabajar. Papá Schmidt se ha afanado toda la vida por dar a sus hijos una buena instrucción; los educa conforme a principios rigurosos, a la alemana. Sí, los alemanes, esa es la verdadera humanidad. ¿Valen los demás algo al lado de ellos? En justicia, a ellos les corresponden los mejores puestos. Oscar se corregirá; se ha dejado arrastrar de sus compañeros de escuela rusos. ¿Puede uno murmurar del Zar, del Emperador? ¿Por ventura no nos protege, a nosotros los alemanes? Oscar no es prudente. Nos va a originar un día de estos dificultades con la policía... y no sólo eso, sino que olvida que es alemán y se anda mezclando en esos enredos. Le enviaremos a Alemania para que aprenda el comercio y conozca la vida; luego le casaremos. Decididamente la tía Schmidt no comprende a todos estos rusos delirantes. Con su sonrisa amable,

recoge las medias para llevarlas a una obra de beneficencia.

* * *

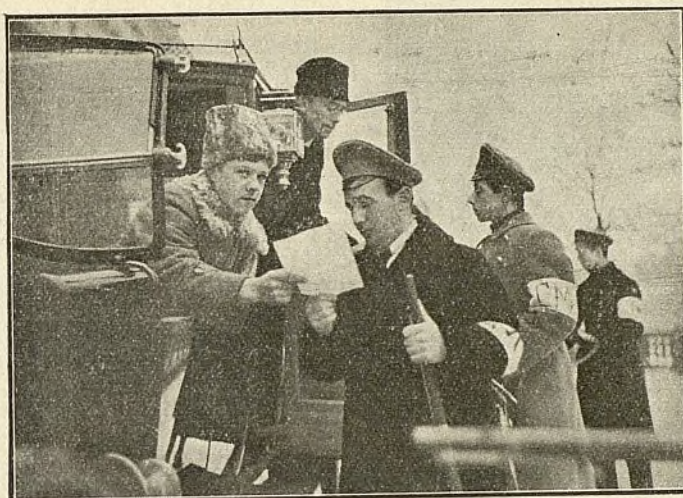
Es uno de esos maravillosos "palacios-restaurantes," en las afueras de la ciudad, que sólo en Rusia se conocen. Un jardín exótico en el centro del restaurante, masas corales y músicos, hermosas bailarinas venidas de todos los países en busca de fácil fortuna. Este palacio perdido en medio de la campiña invernal, rebosa de gente. El joven funcionario anda de juerga. Hubo un tiempo en que se compadeció de los males del pueblo; también él tuvo sus rebeliones. Había que ganarse la vida, se hizo funcionario. Le encantaba la vida alegre de estos restaurantes, que tanto contrasta con sus monótonas ocupaciones. Lo que él necesita es dinero, mucho dinero, con qué divertirse. Poco a poco va

haciendo concesiones a su conciencia de hombre honrado. Cada día se parece más a todos sus colegas. Dentro de poco se hundirá para siempre: será el burócrata ruso, venal y corrompido.

* * *

Reina el verano, el delicioso verano ruso. ¡Cuán vasta es la estepa rusa, cuán silenciosa durante el mediodía, bajo el sol reverberante. La juventud se esparsa en pequeños grupos por todos los alrededores de la propiedad señorial. Risas francas de la alegría de vivir, olvido momentáneo de los principios. Sin embargo... pero ¡Dios mío, qué pobres son las gentes del campo! ¿Está

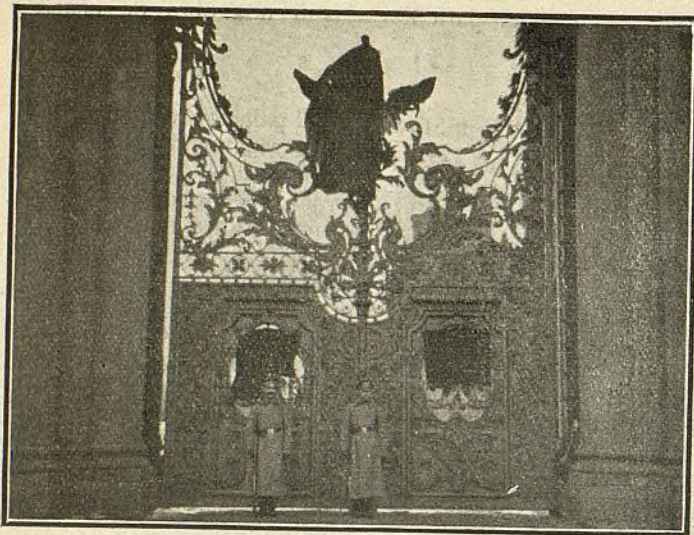
enfermito tu hijo, campesino? Espera, que vamos a socorrerte. ¿Cómo, rehusas nuestra ayuda? ... Los semblantes se entenebrecen. El jefe de policía del distrito que pasa visita. Su palabra infunde odio, su sonrisa trasciende hipocresía, sus manos son manos corrompidas. No obstante, es preciso tratarle con miramientos, ¡es tan peligroso! Y el mal vuelve a anidar en los corazones jóvenes. Tórnase tristes. Y con todo... la estepa es tan grande y Rusia tan bella.



LA POLICÍA REVOLUCIONARIA, COMPUESTA CASI TODA DE ESTUDIANTES.



LA MULTITUD ESCUCHA A LOS ORADORES.



LOS EMBLEMAS DEL ANTIGUO RÉGIMEN CUBIERTOS CON LA BANDERA ROJA.

La habitación es muy modesta. Cuadra con la humildad del obrero o del burgués pobre. Hay varios en el cuarto, hombres y mujeres. Si son obreros o modestos burgueses, deben ser muy inteligentes e instruidos. Hablan en voz baja, de cierta filosofía, de algunos sabios, de una obra común. Uno de ellos toma papel y escribe lo que acaban de decir. Otro se acerca a una cómoda y tira de los cajones. Toda una planta tipográfica! Componen. ¡Escuchan, la escalera cruje! Nó, es un inquilino rezagado. Aléjanse uno a uno llevando cada cual un centenar de



LA SERVIDUMBRE DEL EX-ZAR PRISIONERO.

ejemplares de los que acaban de imprimir. Se trata de plantarlos bien, a fin de que la buena semilla dé una cosecha abundante; se trata de burlar la vigilancia de las aves de rapiña, para que el fruto llegue a madurar.

* * *

Estos cuadros, aunque modestos, son ecos de una gran vida: vida llena de amargura, de sinsabores y de lasitud; vida en que las mejores fibras del corazón humano se han estremecido al contacto de sus impurezas; vida profunda en que millares de seres han renunciado, conscientemente, a su felicidad personal, poniéndose al servicio de la nación entera. Abandonados por la dicha y por el pueblo mismo

a veces; silbados, escarnecidos, martirizados, han muerto en calabozos infectos, en el silencio del invierno eterno de Siberia. Jamás su fé ha flaqueado, y si fuera menester volver a comenzar, muchos de estos seres volverían a sacrificarse. Sí, querido lector, estos hombres fueron grandes.

¿Y sus sucesores?

¿La llama sagrada que aquellos mártires legaron, se halla actualmente a salvo? Lo está, y esperemos que lo estará siempre.

Son escenas de la vida rusa que muestran el mal que pesaba sobre Rusia antes de la Revolución. El cambio era necesario, inevitable. Son cuadros de la vida de un país lejano, mas no por eso extraño, sino cercano por su sentimentalismo a las almas latinas. Estas cortas descripciones de los diversos ambientes rusos facilitan

nuestra tarea futura de ilustrar a los lectores de AMÉRICA LATINA sobre los problemas de Rusia. Mucho ha de hablarse todavía de ella. La herencia es inmensa, muchos los errores seculares que precisa reparar.



LA PRINCESA VASILCHIKOFF ESCRIBIÓ A LA EMPERATRIZ QUE DEJASE DE MEZCLARSE EN LA POLÍTICA INTERIOR. FUÉ DESTERRADA.

I. Mikailoff

Indice

PÁGINAS FRANCESAS:	PÁGINA
El Esfuerzo de París (conclusión). — <i>Maître H. Robert</i> ...	2
PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS:	
Neutralidad Imposible. — <i>Leopoldo Lugones</i> ..	12
Cartas Latino-Americanas. — <i>B. Barrios</i> ..	16
La Guerra vista desde España. — <i>Fabian Vidal</i> ..	18
PÁGINAS INGLÉSES:	
En el frente Occidental	20
LA GUERRA Y LA CARICATURA	26-27
PÁGINAS RUSAS:	
Escenas de la Vida Rusa. — <i>I. Mikailoff</i> ..	28

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.
54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C. 2.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

Impreso para "AMÉRICA LATINA", 62, rue Saint-Lazare.

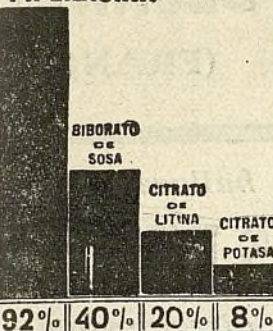
Imprimerie WILLIAMS, LEA Y CIA., LTDA., Paris y Londres.

EDICION DE PARIS, N.º 13.

Ayuntamiento de Madrid

Solubilidades comparadas
del Ácido úrico en:

PIPERACINA



PIPERACINA MIDY

GRANULADA EFERVESCENTE

20 centigr. de Piperacina por
medida adjunta al frasco.En las crisis agudas : 3 á 6 medidas por día.
Como preventivo : 1 á 3 medidas, 10 días por mes.

El mayor disolvente del Ácido úrico

GOTA - ARENILLA - REUMATISMO

ARTRITISMO en todas sus manifestaciones.

Farmacia MIDY, 9, Rue du Commandant-Rivière, PARIS

PEPTONATO de HIERRO
ROBIN

DESCUBIERTO POR EL AUTOR EN 1881

Admitido en los Hospitales de Paris y de Bruselas

Cura :

ANEMIA
CLOROSIS
DEBILIDAD

Sin cansar el estómago ni ennegrecer
los dientes**ENTERAMENTE ASIMILABLE**Dosis : 5 á 30 gotas por comida en un poco de agua, de vino
ó de leche; empiécese con 5 gotas, aumentando progresivamente 2
gotas cada día según los casos.Bajo forma de PEPTO-ELIXIR ó de VINO
el PEPTONATO de HIERRO es á un
tiempo un ferruginoso de primer orden y un
agradabilísimo licor.**VENTA :**

AL POR MAYOR : 13, Rue de Poissy, Paris.

AL POR MENOR : En las principales Farmacias.

SEDLITZ
CHARLES CHANTEAUD

El Mejor
LAXANTE
PURGANTE
DEPURATIVO

Contra el :

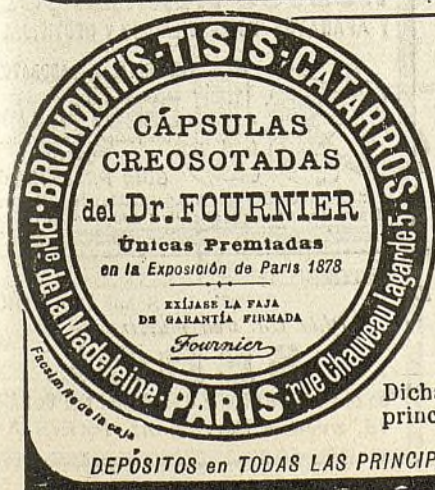
ESTREÑIMIENTO
la JAQUECA
las ENFERMEDADES del HÍGADO
del ESTÓMAGO
los CURUJONES del CUTIS
los VICIOS de la SANGRE
las CONGESTIONES, etc.

Exigir el frasco redondo con
encuadernación de papel amarillo.

Exposición Universal GAND 1913 : GRAN PREMIO

Abogado Internacional HASSELOT, 9, place
de la Bourse, PARIS
Direccion telegráfica : DHASSELOT, PARIS

DÉPILATORIO TYRBE INOFENSIVO
DESTRUYE
LA RAZ SIN CICATRIZ. Paris, 4, r. Perrault. Precio : 13 fr.

BRONQUITIS
TOS
CATARRHOS

y cualesquiera
afecciones pulmonares
están inmediatamente aliviadas
y desaparecen luego tomando las
Cápsulas Creosotadas
del Doctor **FOURNIER**

Dichas Cápsulas son prescritas por los
principales médicos del mundo entero.

DEPÓSITOS en TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS y DROGUERÍAS.

BLENORRAGIA

GONORREA, CISTITIS, URETRITIS

Cura segura y rápida por el
TRATAMIENTO
del Dr. FOURNIER

Píldoras de

KAVA del Dr. FOURNIER

de la Facultad de Medicina de Paris

POR MAYOR :

Dr. FOURNIER, 19, Rue du Colonel-Moll, PARIS.

KAVA

FABRICACIÓN FRANCESA

ASMA

BRONQUITIS Y TODAS OPRESIONES

Las mejores preparaciones recomendadas oficialmente en las Universidades de Lovaina (Bélgica), Lille (Francia) y en los Hospitales de París.

Polvos y Cigarillos Esco

Se encuentran SIEMPRE en

BUENOS-AIRES

BADARCO, 1372 Calle Sarmiento.
DROGUERIA AMERICANA, 679 Paseo de Julio.

DROGUERIA DE LA ESTRELLA.
DROGUERIA DEL INDIO.
MOINE Y SOULIGNAC, 727 Rivadavia.
Dr. GIBSON, 168-192 Calle Defensa.
TRONGE Y GARCIA, 1953 Rivadavia.

ROSARIO

DROGUERIA DEL AGUILA.

y en todas las buenas farmacias de la América-Latina.

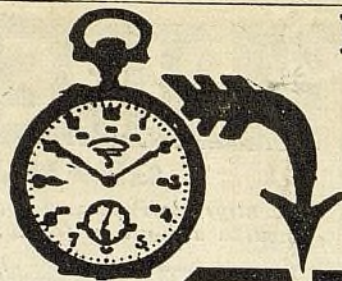
SE ENVIAN MUESTRAS GRATIS

si se piden a los agentes comerciales de

BARCELONA: ARMENTERAS, 10 Paseo de la Industria.

BUENOS-AIRES: CAILLON Y HAMONET, 267 Calle Tacuari.

LABORATORIOS ESCO, BAISIEUX (Norte) FRANCIA.



Es en
BESANÇON
(FRANCIA)

en donde hallareis los

MEJORES RELOJES

dirigiendolos directamente a

JEAN BENOIT Fils

Relojero Constructor Técnico
Fábrica de Relojos

BESANÇON (Doubs)

quien os enviará a petición
gratuitamente y franco de porte

su magnífico Album ilustrado N° 30

CASA DE CONFIANZA — FUNDADA EN 1791

La Casa más importante que vende directamente
a precios de fábrica.

VINO AROUD

Carne-Quina-Hierro

El mas reconstituyente soberano en los casos de:
Glorosis, Anemia profunda, Malaria, Menstruaciones dolorosas, Calenturas.

6, Rue Dombasle, 6, Paris,

y en todas las Farmacias.

P.-M. Grunwaldt

6, Rue de la Paix, Paris.

La Casa de pieles más importante de Paris.

La mayor colección de creaciones.

INSTRUMENTOS DE CIRUGIA

SONDAS y BUJIAS CANULAS, etc., de goma y caoutchouc
vulcanizado esterilizables, por todos los procedimientos,
inclusive el de ebullición

CALIDAD SUPERIOR conservacion garantizada en todos los paises.
PARIS

GAILLARD, Fabricante 9, rue Danton (6°)
proveedor de los hospitales y del Ministerio de la Guerra, etc.

5 Grandes Premios:

Bruselas 1910, Torino 1911, Londres 1912, Gante 1913, Lyon 1914

Deposito en los principales almacenes de instrumentos
de cirugía Dirección telegráfica CATHETERS. Paris.

ERGOTINE BONJEAN

LABELONYE y Cia, Paris.

PÍLDORAS

SOLUCIÓN

CUBIERTAS ESTERILIZADAS.

Salvad vuestros Cabellos
POR MEDIO DEL

PETROLEO HAHN

PRODUCTO FRANCES

Venta al por mayor, F. VIBERT, fabricante, LYON

NO MÁS DIETA — NINGÚN RÉGIMEN

PÍLDORAS DEHAUT
LAS PÍLDORAS purgantes y depurativas
DEL DOCTOR **DEHAUT**
147, Faubourg Saint-Denis
PARIS

SE TOMAN AL COMER

Regularización del Intestino
REGENERACIÓN DE LA SANGRE

SEMILLAS FORRAJERAS

Specialidad en trébol y alfalfa

Compra y venta al por mayor por la
casa francesa más fuerte en el ramo

A. ROUSSET

38, rue du Louvre, PARIS, 1er

NEURASTENIA

Las Gotas Concentradas de

HIERRO BRAVAIS

son el remedio más eficaz contra
ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Colores Palidos, etc.

Todas Farmacias o Droguerías. Desconfíese de las Imitaciones

CONVALECENCIAS**ASMA**

Bronquitis - Opresiones
Curacion segura y radical
con los cigarillos **ESPIC**
Fod. Farm. 2 f cajita Mayor, 20, r. St-Lazare, Paris
Exigir la firma J. ESPIC sobre cada cigarillo

NUEVOS ALAMBIQUES

Y APARATOS DE DESTILACION Y RECTIFICACION

MATERIAL para LABORATORIOS

DEROY Fils Ainé

Constructeur, 75, r. du Théâtre

PARIS

GUÍA PRACTICA del

Destilador de Coñac, Ron, Aguardientes diversos.

Esencias, etc. y Catálogo ilustrado se envían franco.

Señor DOCTOR

Pida Ud. una muestra de

SEDOL

en el "LABORATOIRE d'HYPODERMIE de PARIS."

15, avenue Perrichont, PARIS (XVIe)